



El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



Año III - Número 25
Noviembre de 2005
Una publicación de
Razón y Revolución
Organización Cultural
www.razonyrevolucion.org.ar

Bienvenido Bush



Las urnas
no mienten

Por Eduardo Sartelli
Página 3



El escándalo
Del Barco

Por Leonardo Grande
Páginas 8 y 9



Empezar por casa



Por Leonardo Grande
Editor Responsable

Mientras el lector recorra estas páginas, un tren estará llevando hacia Mar del Plata a varias figuras de la sociedad argentina, entre ellos nuestra versión criolla de la divinidad. El "Fren del Alba" los transportará para participar de la (contra)Cumbre de los Pueblos, junto con 40.000 miembros de diversas procedencias continentales. El lugar, el Estadio Mundialista, cedido "generosamente" por el gobierno municipal. En esos vagones irán miles de ilusiones de muchos argentinos y latinoamericanos que confían en sus supuestos gobiernos antiimperialistas: Lagos de Chile, Kirchner de Argentina, Tabaré Vázquez de Uruguay, Lula Da Silva de Brasil y, primus inter pares, el venezolano Hugo Chávez. Sobre tales rieles circularán los millones de votos de compañeros explotados y oprimidos por la burguesía de todo el sub-continente que, como en nuestro pasado 23 de octubre, apostaron a la reforma del descompuesto capitalismo latinoamericano. En nuestro caso, frente a la cumbre de la Organización de los Estados Americanos, frente a la llegada del primer dirigente imperialista, George W. Bush, se complotan desde el propio gobierno -organizador de la contracumbre- hasta la "oposición" centroizquierdista del PS, el PH, el ARI, el PC y el MST.

¿Es tan difícil de ver la maniobra pro imperialista de gobiernos como el nuestro en Mar del Plata? ¿Es necesario que recordemos la pertenencia partidaria de los organizadores de la contracumbre, el diputado Bonasso y el secretario de DD. HH., Eduardo Luis Duhalde? ¿Es necesario recordar a qué gobierno viene apoyando una de las principales "contraradoras" del mundialista, Hebe de Bonafini? ¿Tendremos que repetir que la dirección nacional de la CTA, convocante a paro y

movilización (la misma que se "olvidó" de hacerlo el 20 de diciembre de 2001), con De Genaro y D'Elía a la cabeza, es el brazo obrero del kirchnerismo desde el comienzo? ¿Falta agregar que el mismo Moyano y su CGT, que saludan la iniciativa, nunca han dejado de ponerse al cobijo del Primer Pingüino? La contra-cumbre es una farsa.

¿Qué clase de frente amplio anti-imperialista es este? Uno muy viejo y conocido. Tanto que su versión original latinoamericana se sancionó en 1928, durante el Primer Congreso de los Partidos Comunistas de Latinoamérica. La idea del stalinismo soviético era desarrollar al máximo las "potencialidades" progresistas de las democracias burguesas dependientes, semi-feudales y coloniales de nuestro continente. Fue el punto de partida del reformismo policialista que unió a burgueses de la tierra con sus propios esclavos en gobiernos defensores de la "tercera posición", cuya función, en los años '40 y '50, fue estatalizar al movimiento obrero e inundar las cárceles de militantes de izquierda. Derrotadas hace treinta años, las fuerzas sociales revolucionarias de casi todo el continente que desafiaron al capital en los '70, son reemplazadas hoy por los nuevos insurgentes que se alzan por doquier. Paradójicamente (o no tanto, porque no hay mejor astilla que la del mismo palo), son los cuadros de aquella fuerza derrotada los que hoy actúan como punta de lanza de una nueva apuesta de la burguesía: frenar el proceso revolucionario en germen con promesas de reformas insulsas y cosmética anti-imperialista.

¿Quién puede negar la influencia que en muchos honestos luchadores genera este antiimperialismo farsesco? El Partido de los Trabajadores brasileños, otra vez digno exponente de los mejores intereses del proletariado carioca, alimentó sueños de millones, Foro Social Mundial incluido. La enorme oposición del imperialismo yanqui al avance de la expe-

riencia chavista, nutrida de la fabulosa movilización caraqueña, hace olvidar el flaco apoyo de Chávez a los revolucionarios bolivianos... ¿Qué decir del "socialismo" chileno y sus acuerdos bilaterales de exclusividad con el mercado estadounidense, o del senado tupa-maro que vota alegramente la colaboración con los marines? Nada se compara, sin embargo, con el presidente que más dinero "devolvió" al FMI en toda la historia argentina, el ex-gobernador santacrucense que entregó petróleo, gas y tierras al por mayor y fue el principal operador de la privatización de YPF y YCF en los "malditos '90". El mismo que colabora militarmente con la invasión yanqui en Haití, permitiendo a Bush dedicarse con tranquilidad a la masacre de Irak.... El mismo que ha coronado su "anti-imperialismo" con la sanción de mociones que habilitarían la intervención de estados extranjeros en aquellos lugares de Latinoamérica cuyas "democracias" estén en peligro.

Sin embargo, como esa estación de ferrocarril del conurbano bonaerense que conoció de la furia popular en estos días, las "esperanzas" de esos millones de seres humanos que hoy se encuentran depositadas en estos personajes, pueden arder en cualquier momento. ¿El combustible? La insuficiencia de las promesas reformistas. Lenín decía, hace ya 88 años, que la realidad siempre da la razón a los verdaderos revolucionarios. También hace 100 años la primera revolución rusa había caído presa de la "recomposición" burguesa y la reacción más despiadada. Pero los doce años que la separaron de la Revolución de Octubre demostraron una realidad implacable: que ni siquiera el más violento reflejo puede evitar el aprendizaje colectivo de las masas. Tarde o temprano -más temprano mientras mejor trabajemos- estas evidencias serán comprendidas por todos. De los elementos más honestos y predisuestos de nuestras masas depende que la verdadera lucha

anti-imperialista triunfe frente a los espejitos de colores de hoy. La verdadera lucha contra el imperialismo es la que enfrenta al capitalismo en nuestro propio suelo, aquí y ahora, no la que se esconde detrás de nacionalistas de cartón pintado. Como se sabe, la revolución bien entendida empieza por casa.

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Leonardo Grande

Diseño: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Fotografía: Mercedes Manrique

Redacción:
elaromo@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS): ceics@razonyrevolucion.org

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:
prensa@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, Cd's, mensuarios y consultar nuestras promociones:
ventas@razonyrevolucion.org



En el claro

Por Eduardo Sartelli
Historiador y autor de
La plaza es nuestra

Las últimas elecciones nacionales han arrojado resultados contradictorios, que conclusiones apresuradas simplifican remarcando algunos obvios trazos gruesos. Si bien dejaremos para el número próximo del *El Aromo* un análisis más detallado del proceso político nacional, no queremos dejar pasar la ocasión para examinar los resultados de la izquierda. Dada la magnitud exigua de votos que obtuvo el conjunto de los partidos que se disputan esa porción del arco ideológico argentino, más de uno estaría dispuesto a soslayar un balance necesario. Quien adopta esa actitud, probablemente, está comprometido con alguna de las tres variantes acostumbradas ante estos temas: a) la izquierda no existe, todo balance no resulta en otra cosa que en disputa de camarillas insignificantes; b) cada uno tiene razón en sus argumentos y la consideración de los mismos varía según uno mire los resultados; c) estas elecciones no demuestran nada, no son síntoma de ningún proceso que valga la pena examinar. Si la primera opción esconde un derrotismo irrecuperable, la segunda intenta un balance "centrista" de modo de conformar a todo el mundo, mientras la tercera prefiere invalidar cualquier conclusión por "falta de datos". Es obvio que cualquiera de estas variantes está al servicio de escaparle a las consecuencias políticas de las decisiones tomadas por cada una de las fuerzas que se presentaron a la comparsa. Precisamente, esa actitud es la que hay que rechazar: todo militante serio está obligado a sacar las conclusiones políticas necesarias y ajustar las cuentas con su propia organización, si cupiere el caso. Cualquier otra actitud es indigna de un revolucionario y más propia de un fanático de fútbol, que apoya a su equipo no importa cuál sea la situación. Si se tratara de un problema de camisetas y sentimientos, no dejaría de ser una actitud simpática. Tratándose de problemas de estrategia revolucionaria, el asunto bordea lo criminal.

Tres estrategias, tres

La estrategia electoral es una parte (menor según se mire) de la estrategia general de todo partido revolucionario. Ya lo dijimos: un partido que se niega a darse una estrategia electoral en nombre de "principios revolucionarios", en realidad, tiene como principio entregarle la dirección de la política electoral a la burguesía. Las elecciones tienen su valor y, según sea el caso, la participación (o no) puede resultar más o menos necesaria, pero nunca puede soslayarse. Todo partido que tiene una estrategia electoral, entonces, traduce en ella el espíritu de su estrategia general. Se han mostrado, en la última elección, tres estrategias: a) frente con fracciones burguesas; b) frente "de principios"; c) frente de luchadores. La primera traduce, en este contexto político nacional, la claudicación ante la tarea de construir la independencia de clase del proletariado. La segunda expresa el polo opuesto, la incapacidad de esas organizaciones de colocarse en el campo de la lucha real, con una actitud de auto-proclamación vacía de contenido político concreto. La tercera expresa la voluntad de ofrecerse como canal político de quienes encarnan lo más avanzado de la lucha. Antes de referirnos a las nomenclaturas que ocupan estas posiciones, examinemos un problema más general, el de la muerte de los partidos "tradicionales", el peronismo y el radicalismo.

De ciegos y sordos...

La gran novedad de las elecciones es la defunción del peronismo. Que en la provincia peronista por excelencia, se imponga (por paliza) una candidata cuyos propagandistas declaran a voz en cuello que los partidarios del Coronel de los Trabajadores se metan "la marchita en el culo", es todo un síntoma. Que en la otra "capital del peronismo", Rosario, gane (por paliza) un representante del partido más gorila de la historia argentina, el del socialista Binner, es otro síntoma. No hacía falta esperar, sin embargo, a que sucediera lo que sucedió, para darse cuenta de cómo venía la mano. En efecto, el fracaso del duhaldismo, tal vez la mayor expresión de la liturgia tradicional del peronismo, era un hecho cantado que no vio el que no quiso ver. Que el peronismo hace rato que no es un hecho vivo en las masas, que ningún peronista que se vanaglorie de tal ha encabezado ninguna lucha popular importante desde hace por lo menos dos décadas (salvo que se cuente por tal la pelea entre Moyano y Cavallieri por la cuota sindical de los empleados de comercio), es algo también muy visible. Ya van dos generaciones de jóvenes trabajadores que, o no han vivido ninguna experiencia peronista rescatable, o han vivido las peores experiencias posibles con el peronismo: Isabel (y López Rega) y Menem. De modo tal que pretender que un continente político siga vivo, aunque ya no contenga nada sustancial en su interior, no sólo es una tontería sino, peor, un caso de ceguera voluntaria.

Una novedad no menor, aunque menos sonora, es la desaparición del radicalismo, algo más previsible desde la caída de De la Rúa. Probablemente sus votos emigraron hacia Kirchner en la mayoría de los casos, aunque el alma radical que persiste detrás de Carrió y López Murphy se encuentra fatalmente dividida y desestructurada, una división que efectiviza las dos almas que, en otras condiciones, pudieron convivir en el mismo pecho (como Alfonsín y De la Rúa) aunque no siempre (como Balbín y Frondizi).

En los dos casos, la crisis de ambos partidos expresa la crisis de las condiciones que crearon dos alianzas históricas, ambas encabezadas por diferentes fracciones de la burguesía, unidas a diferentes bases sociales: el proletariado (peronismo) y la pequeña burguesía (radicalismo). Ambas alianzas se forjaron en momentos en que un capitalismo en expansión podía asegurar la reproducción ampliada de las condiciones de existencia de esas clases y fracciones que aparecían como fúrcula de cola de la política burguesa. En los momentos en que esa reproducción ampliada entraña en cuestión, ambas alianzas sufren desgranamientos por izquierda, expresando incipientes tendencias a la independencia política de esos socios menores. Lo característico del proceso social de los últimos veinte años es la desaparición casi completa de esas posibilidades de reproducción ampliada.

A mal puerto vas por leña

Todos los que apostaron al radicalismo o al peronismo perdieron. Efectivamente, el PC, que intentó por enésima vez reclutar a los caídos de la Alianza, mostrándose como un envase mejor para una vieja política, fue el que peor resultado obtuvo. El MST, por su parte, demostrando que teme a cualquier cosa menos al ridículo, hizo una elección desastrosa por más que agitara su fetiche peronista, Mario Cafiero. Ni hablemos del oportunista Castells, que por más agachadas que hizo no pudo



superar el 0,20% de los votos. En efecto, todos los que tocaron campana de difuntos, tuvieron que acudir al entierro. Por dos razones, una coyuntural y otra más de fondo.

La coyuntural: si algo se cae del radicalismo o del peronismo, es decir, se desglosa de su estructura sin romper políticamente con su programa, tiene muchas mejores opciones para vender su pase que lo que pueden ofrecer partidos incapaces de asegurar canonjía alguna. Si algún político burgués tiene algún aparato respectable, no se lo va a vender al PC, a Castells o al MST, precisamente. Mejor para eso está el propio Kirchner y, si no cabe, Carrió o algún otro por el estilo.

La de fondo: quienes rompen, ya no con las estructuras de esos partidos, sino con sus programas, lo que buscan es un continente que no reproduzca, precisamente, los programas con los cuales están rompiendo. En particular, porque han ganado una independencia de clase como producto de la ruptura de las relaciones que los unían a la burguesía a través de esos aparatos.

Concluyendo: la estrategia de los ex socios de IU y Castells, se basó en pretender comprar algo cuyo precio no podían pagar e intentar venderlo a quien ya no quería comprarlo. El peronismo y el radicalismo, como aparatos que articulaban las alianzas entre fracciones de la burguesía y de las clases subalternas, están muertos. Sus programas, sin embargo, pueden renacer dentro de otras estructuras, pero la realidad es que las condiciones generales en las que opera el capitalismo argentino, desde hace al menos 30 años, tornan inviable la aparición de continentes capaces de contener un líquido cada vez más caliente.

El voto piquetero

Sin que pueda decirse que se trata, por su volumen, de una votación excepcional, el resultado del Partido Obrero merece analizarse

con respeto. En general, el PO ha recibido el respaldo de luchadores, que fueron a las urnas a hacer lo que sostuvimos en números anteriores de *El Aromo*: defender a los militantes de la tenaza "democrática" que se ciñe sobre ellos (que no bastó mucho para que diera comienzo la tarea de "apriete"), lo ilustran claramente el procesamiento a la interna del Garrahan y los ataques a Quebracho y al propio PO por los sucesos de Haedo). La excelente elección en Salta y la no menos importante en Santa Cruz demuestran que el Argentino no pasó en vano. Un balance menos optimista (aunque no negativo) merece la elección en provincia de Buenos Aires. Verdaderas luces de alarma, sin embargo, debieran (de una buena vez) prenderse por el desastre en la capital del país. Pero aún así, la votación de PO muestra que si se quiere contender a los que luchan y rompen con los programas de los partidos patronales, la única estrategia lógica es la mayor intransigencia con el personal político repudiado, de aparatos en ruinas, de programas condenados ya por la historia. Algo que también pudo verse en la votación al PTS-MAS en Neuquén (es una pena que su vocación de cabeza de ratón les impida a estos compañeros una política más audaz).

Un poco más de luz

Un cambio profundo se agita en el seno de la clase obrera argentina. Lo venimos sosteniendo desde hace años. Está surgiendo el enterrador del peronismo y, aunque con lentitud, ese proceso ya empieza a manifestarse *incluso* en la política electoral. El que se desilusione por las magnitudes en lugar de alegrarse por la calidad de la tendencia, no entendió el mensaje de esta elección para la izquierda argentina. No estamos caminando bajo los calientes rayos de una soleada mañana de verano, es cierto. Falta (y mucho). Pero en el claro de la luna, una silueta potente viene asomando.

Ediciones RAZÓN Y REVOLUCIÓN

LA PLAZA ES NUESTRA

La Semana Trágica del '19
El 17 de octubre del '45
El Cordobazo del '68
Las coordinadoras del '75
Explicados para
comprender el Argentino

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



Morderse la cola

Cómo superar los problemas de la flexibilidad (con más flexibilidad).

Por **Marina Kabat**
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

La "revista de la patria" dedica el dossier de su último número a analizar el problema del empleo en la Argentina. Comienza con una ilustración de Yoni, cuyo título es: "El milagro de tener empleo en la Argentina". En ella, Kirchner aparece caracterizado como San Cayetano y, junto con las espigas de trigo, lleva un piquetero en brazos. Fondo Monetario Internacional, se lee en su aureola. En un segundo plano, el Ministro de Trabajo, Carlos Tomada, dirige un rebaño de ovejas y mira, entre maligno y ansioso, a nuestro primer mandatario. Se le adjudica la frase: ¿Cuántos cordieros patagónicos tendremos que vender para generar más empleo? Esta caricatura, con toda su ambigüedad, es lo más avanzado del dossier. En principio plantea dos elementos que deben ser tenidos en cuenta en cualquier análisis serio de este tema y que, sin embargo, no aparecen mencionados por ninguno de los especialistas que escriben en este número. Estos elementos son: la ligazón del presidente con el FMI y la dificultad de que una economía basada en la exportación de productos agrarios genere empleo.

Los malditos '90

El artículo central corre por cuenta de Cecilia Fumagalli. En él se comparan las políticas impuestas en los '90 (y sus antecedentes bajo la dictadura militar), con el período previo. El Estado de Bienestar y las políticas keynesianas habrían sido interrumpidos en 1976, bajo los dictados del FMI. La nota tiende a mostrar que hoy estaríamos retomando aquella senda, aunque no se llega a decirlo abiertamente. A nuestro juicio, probablemente debido a la escasa evidencia que Fumagalli logra reunir a favor de esta tesis.

Desde el primer gobierno peronista, el Estado regulaba, reinaba la cultura del trabajo y las convenciones colectivas de trabajo eran la institución que garantizaba el cumplimiento de los derechos laborales. Este pasado de "bienestar" y regulación estatal es idealizado en grado sumo: no había conflictos y todo funcionaba armoníicamente. Si esto fuera cierto, habría que explicar de dónde salió la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, el Cordobazo y toda la insurgencia obrera de los años '70. Peor aún, esta imagen oculta que aún en los mejores tiempos de ese supuesto "estado de bienestar", llenos de "bienaventuranza" y justicia social, se asomaban grises nubarrones. Efectivamente, es bajo el segundo gobierno de Perón (1952-55) que se inicia la política de flexibilización laboral que se supone es la nota característica de los '90. Por el contrario, es en el Congreso de la Productividad de 1954 donde se intentó, entre otras medidas, establecer la polivalencia, una de las claves de la política flexibilizadora. Sólo una férrea oposición sindical logró impedir que este proyecto avanzara.

Esta imagen idealizada de la realidad anterior al '76, le permite a Fumagalli marcar un fuerte contraste. Así, según la autora, en los '90, el Estado se "retira" del mundo laboral y los jóvenes crecen en la cultura de la flexibilidad y del empleo precario. Desde el punto de vista de las políticas económicas, en el '76 se iniciaría también el supuesto proceso de desindustrialización que se continuaría en los '90, política, otra vez, "dictada" por el FMI y complementada por la flexibilidad laboral. No me interesa

aquí discutir las apreciaciones económicas de la autora.² Me centraré, en cambio, en su análisis de la coyuntura laboral y social.

Asesorada por "especialistas", Fumagalli enumera correctamente los males de la flexibilidad laboral (posibilidad de negociar convenios a la baja sea por empresa, sea en forma individual, el período de prueba, las pasantías, la polivalencia, etc.). Su evaluación de la situación actual resulta, en cambio, absolutamente sesgada y complaciente. Un simple incremento de un 3% de los convenios firmados por rama, frente a los pactados por empresa (respecto al período anterior) habilita su optimismo. Es cierto que los convenios por rama son más favorables para los trabajadores. Al negociar por empresa, éstos se encuentran en una situación de debilidad. Antes de la flexibilidad laboral, los convenios de empresa sólo podían mejorar las condiciones laborales pactadas en el convenio por rama correspondiente. Después de las leyes de flexibilidad, han servido para el fin inverso: para reducir y recortar en las empresas los beneficios de los que gozan los trabajadores de una rama. También han constituido el medio por el que empresarios y sindicatos pactaron cláusulas específicas de productividad, es decir, una mayor flexibilidad laboral. Ahora, ésta reducción del 3% de los convenios por empresa puede ser realmente motivo de optimismo, como parece creer Fumagalli? No, y ella misma brinda los datos: los convenios por empresa siguen siendo una abrumadora mayoría (62%), frente al 38% que representan los convenios por rama de actividad.

Sorprende que este argumento, con su tremenda debilidad, sea el único dato concreto que se brinda en todo el artículo para probar que, con Kirchner, la situación de los trabajadores estaría volviendo a la supuesta "edad de oro" peronista. Evidentemente, no han podido encontrar nada mejor (porque nada hay) que justifique, de cara a los trabajadores, la defensa de la política laboral de Kirchner. De hecho, hasta reconocen que la flexibilidad no ha sido eliminada. Aunque también en este punto la crítica es demasiado tibia, ya que se dice que "se han modificado algunos de los aspectos más perversos de la ley 22.250", cuando la continuidad de las pasantías, el contrato a prueba, la polivalencia y los convenios por empresa, debieran hacerles afirmar lo contrario: todos y cada uno de los aspectos más perversos de la ley Banelco han sido reafirmados por la ley K.³ De hecho, como veremos al analizar el texto de Julio Godio, la única vía que el gobierno acepta para convalidar aumentos salariales, es una mayor flexibilización.

Las propuestas

Al artículo de Fumagalli le sigue una página donde representantes de distintos partidos políticos explican qué debiera hacerse para resolver el problema del empleo. *Caras y Caretas* simplemente reproduce, sin analizarlas, las opiniones allí vertidas. Una publicación con alguna distancia frente al gobierno hubiera, seguramente, llamado la atención sobre la asombrosa coincidencia entre las propuestas de López Murphy ("sancionar una ley que ayude a que las pequeñas y medianas empresas tomen trabajadores") y la presentada por el kirchnerista Frente para la Victoria ("políticas diferenciadas para pequeñas y medianas empresas nacionales, que generen, en forma efectiva y verificable, nuevos empleos"). Al

mismo tiempo, después de un extenso artículo que responsabiliza a la flexibilización de los '90 por todos los problemas del empleo, un editor consecuente no hubiera silenciado que, tanto López Murphy como Kirchner, están impulsando con estas propuestas una mayor flexibilización laboral para las pymes. Más teniendo en cuenta que, en el artículo de Fumagalli, se planteaba claramente cómo las disposiciones especiales para las pequeñas y medianas industrias ocasionaron las peores condiciones laborales (fragmentación del pago de aguinaldo, de las vacaciones, etc.). Si *Caras y Caretas* quisiera, realmente, contribuir a que la sociedad resuelva el problema del empleo, ¿cómo podría permitir que, desde sus páginas, se prescriba un "remedio" que, ya se ha demostrado, sólo sirve para agravar la enfermedad? La respuesta es evidente y prueba, una vez más lo que *El Aromo* ha sostenido en los últimos dos números: *Caras y Caretas* no busca cuestionar realmente nada del orden existente. Bajo el disfraz de una supuesta crítica, representa la mejor y más sutil defensa de la política kirchnerista. Esto la lleva a denunciar la flexibilización de los '90 y elogiar la del 2000, que no es más que su clon más fiel. El cierre del dossier nos brinda una comprobación adicional de esto. Desde la página 14, Julio Godio analiza la posibilidad de aumentos salariales. Godio, intelectual de centroizquierdista, alfonsinista, frenapista y aliacionista, autor de un panegírico sobre la Alianza (Grijalbo, 1999) y promotor del regulacionismo francés en la AFL-CIO y la OIT, es el modelo del tipo de intelectuales que el gobierno prohíja. Su procedencia centroizquierdista resulta útil para camuflar mejor el contenido reaccionario de su programa. En este caso, Godio va a defender los aumentos "por objetivos" (productividad y rentabilidad). Aquí, al igual que en las propuestas de López Murphy y Cristina de Kirchner sobre las pymes, se intenta instalar, de forma solapada, casi de contrabando, la necesidad de una mayor flexibilización laboral. ¿Acaso Julio Godio y *Caras y Caretas* desconocen que una de las principales vías por las que la flexibilidad logró avanzar con mayor profundidad fue la cláusula de la Ley de Convertibilidad que establecía que, para evitar la inflación, todo aumento salarial debía pactarse a cambio de medidas que aumentaran la productividad? Así fue que, en sucesivos convenios, los sindicatos fueron pactando, a cambio de magros aumentos salariales, la flexibilidad horaria, la polifuncionalidad, etc.⁴ Para colmo, Godio miente al decir que éste es uno de los puntos en que "sin duda hay consenso", pues muchos sindicatos y analistas han criticado esta política, al menos mientras era Menem quien la llevaba adelante. Godio defiende así, como única vía para aumentar los salarios, una propuesta claramente flexibilizadora, y le atribuye, con el fin de promocionarla mejor, un consenso inexistente. Pero esto no es todo. Godio va aún más lejos: propone que los trabajadores, a través de sus sindicatos, realicen el trabajo sucio de las empresas. Es el movimiento obrero el que debe "impulsar un proceso para que las empresas argentinas realicen su propio ajuste".

Ni el gobierno ni *Caras y Caretas* pueden presentar, para solucionar el problema de la creación de empleo y de la elevación de los salarios, una política diferente a la que ya postulaba Menem con sus leyes de flexibilización y Cavallo con el Plan de Convertibilidad. Esto es así porque la burguesía en su conjunto no tiene otra respuesta (para comprobar esto basta ver la coincidencia de opiniones entre los

políticos entrevistados). El capitalismo arroja en forma permanente obreros a la calle. Crea, de esta manera, una población excedente para sus propias necesidades de valorización. Esta es una sobre población relativa (ya que es sobrante sólo bajo el capitalismo, no en otro tipo de sociedad).⁵ Una verdadera solución sólo puede venir de un cambio revolucionario en la sociedad. Por el contrario, quien busca una conciliación con los intereses de la burguesía, termina adoptando a éstos como propios. De ahí, a pedirle a los trabajadores, como hace Godio, que se autoajusten, hay un sólo paso. Finalmente, tras este texto, donde Godio intenta convencer a los esclavos de que, en virtud de los intereses que comparten con su amo, tomen el látigo y se fustiguen a sí mismos, llegamos a la cereza del postre: la última palabra es para Carlos Tomada. El Ministro de Trabajo parece recuperar todas las críticas que ya se habían hecho a la política "neoliberal" de los noventa, expresando más abiertamente los elogios a la gestión que en los otros artículos (menos en el de Godio) habían sido más solapados. Es significativo que presenta como éxitos propios los convenios donde se pautaron elevación de salarios que fueron conseguidos, en una gran cantidad de casos, contra la voluntad del gobierno. También plantea como un logro que el 80% de los empleos netos creados sean formales y con protección social. Cifra muy dudosa la que presenta Tomada: en ella los Planes Trabajar figuran como empleo formal y las pasantías, que debieran contabilizarse como empleo informal, directamente no se incluyen en el cálculo porque, merced a las disposiciones de flexibilización laboral ratificadas por la actual gestión, no son consideradas como relación laboral, sino actividades estrictamente educativas. Con las cifras así obtenidas, el gobierno, que es el principal empleador de trabajadores en negro (bajo contratos de trabajo, pasantías, falsas prestaciones de servicios tercerizados), intenta presentarse como el máximo defensor del empleo formal. *Caras y Caretas*, con su dossier, le brinda el marco más adecuado para la maniobra publicitaria, en el mes de las elecciones.⁶

Notas

¹Para profundizar este tema ver: "1954, el Congreso de la Productividad: primer intento de la Flexibilización Laboral", en *El Aromo*, nº 9, abril de 2004.

²Para una crítica de la tesis de la desindustrialización, el lector puede remitirse al artículo de Eduardo Sartelli: "Génesis, desarrollo y descomposición de un sistema social", en *Razón y Revolución*, nº 14, invierno de 2005.

³Un análisis de los avances de la flexibilización hasta nuestros días puede verse en: "Flexibilización laboral, tres modelos: Menem, De la Rúa, Kirchner", en *El Aromo*, nº 9, abril de 2004.

⁴Sobre este punto, ver "Negociar a la baja: los convenios en la era de la flexibilidad", en *El Aromo*, nº 9, abril de 2004.

⁵Ver "La reserva. Mapeo de las capas obreras desocupadas", en *El Aromo*, nº 10, mayo de 2004.

⁶El oficialismo de CyC no se encuentra sólo en sus dichos, sino sobre todo en los hechos: la revista de Pigna es sostenida financieramente por Víctor Santa María, Secretario General del Suterh, el mismo que hace rato que pone plata para las colecciones conjuntas de Losada y *Página/12*, y es considerado el principal puntero del aparato electoral del Frente para la Victoria en Capital Federal.



El boicot como arma de lucha

El boicot a Gath y Chávez y la huelga de los gráficos de 1919.

Por Damián Bil
Grupo de Investigación de los Procesos de Trabajo - CEICS

Hoy puede observarse, en el seno del movimiento obrero, un proceso de reagrupamiento de su vanguardia. Las marchas multisectoriales de setiembre y octubre de este año pueden verse como hitos de esta reconstitución. Estas jornadas son, en efecto, un momento de inflexión en el cual se empieza a quebrar la tendencia a la disgregación de la fuerza social que surgió con el Argentinazo. Tendencia que había primado desde los asesinatos de Kosteki y Santillán y que, como dijimos, a nuestro juicio tendría un punto de inflexión con las últimas marchas intersectoriales.

Como era lógico esperar, este nuevo impulso a la unidad de los luchadores, ha renovado también viejas formas de solidaridad obrera. Es de destacar el paro que los obreros del Subte realizaron en solidaridad con los trabajadores del Garrahan, o el más reciente con los trabajadores terciarizados de Metrovías. La Comisión Interna del Hospital, por ejemplo, se valió del apoyo de docentes universitarios, estudiantes, asambleas populares y del movimiento piquetero para sostener el conflicto y sortear el aislamiento al que el gobierno intentó someterlos. El movimiento piquetero, entendido en su sentido amplio como la vanguardia de la clase obrera, recupera también con estas acciones lo mejor de las tradiciones de lucha del movimiento obrero.

Boicot y apoyo financiero: dos armas de la solidaridad obrera

En los inicios del movimiento obrero argentino y latinoamericano se gestaron tempranamente lazos de solidaridad que se manifestaron en acciones concretas. Según los datos del *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, en cinco años, entre 1907 y 1912, se realizaron 37 huelgas por solidaridad, que representaban el 3,8% del total de los conflictos del período. Entre los gremios que llevan a cabo estas medidas destaca el ferroviario. Otras formas de solidaridad muy difundidas en esta época son los fondos de huelgas, que promovieron contribuciones sustanciosas y sistemáticas como el aporte de un día de jornal por mes. También eran importantes los boybots: nadie trabajaba siquiera indirectamente o compraba productos de una casa en conflicto. Éste es el caso del boicot de 1919 a la casa Gath y Chávez, importante fábrica de confección y comercialización de indumentaria, en conflicto con sus trabajadores. Era mayo de 1919 y la firma cortaba relaciones con el gremio que había presentado un pliego de condiciones, al tiempo que incorporaba trescientos obreros a las "listas negras" de activistas. La res-



puesta de la F.O.R.A. no se hizo esperar: la entidad convocó de inmediato al boicot sobre los productos de esta firma. Entre los gremios, el peso del boicot recayó en los obreros marítimos, que se negaron a cargar y transportar material de esta firma, y en los trabajadores gráficos que impidieron la aparición de su publicidad.

Las empresas periodísticas más importantes, nucleadas en torno a la reaccionaria Asociación Gráfica (elemento de la Asociación Nacional del Trabajo), respondieron con el lock-out de los diarios, a los que adhirieron algunas otras firmas. Para esta Asociación patronal el boicot atentaba contra la "libertad de prensa y trabajo" y propiciaba la "censura roja". Los trabajadores gráficos que protagonizaron este movimiento plantean sus reclamos específicos, presentando un pliego de condiciones. Su rechazo lleva a la huelga, en un contexto donde los grandes diarios y algunas firmas importantes mantienen el lock out. El reclamo pedía la jornada de 44 horas semanales y un aumento de las tarifas. Los obreros sindicalizados, sin amedrentarse, continuaron con la huelga por sus reclamos. Sólo retornaban al trabajo a medida que los distintos industriales aceptaban el pliego de condiciones.

A finales de junio, los trabajadores de Gath y Chávez llegan a un arreglo con la empresa por lo que es levantado el boicot contra la misma. Sin embargo, la huelga de los gráficos por la jornada de 44 horas continúa. Los grandes diarios, habiendo contratado rompehuelgas, consiguieron salir a la calle tras varias semanas sin ser editados. Estos periódicos realizaron una feroz campaña contra el sindicato y la huelga, apoya-

dos por la Liga Patriótica que empapelaba la capital con la leyenda "A trabajar libremente". *La Prensa* y *La Razón* se encuentran a la cabeza de esta campaña. Por eso la Federación Gráfica Bonaerense decide responder estas provocaciones con un boicot al consumo de estos diarios. La moción sostenía que "por su estúpida intransigencia frente a las modestas [...] revindicaciones proletarias; por su especialidad en misticificar hechos y cosas; su actitud hacia la F.G.B., estos diarios deben ser boicoteados por toda persona que sienta en sí el afán de justicia [...]" Así, los gráficos reclamaban la colaboración de la clase frente a los patrones de la rama. Esta solidaridad llegó rápidamente: arribaron adhesiones de organismos obreros del interior del país e incluso del exterior. Entre otros, apoyaron el conflicto la F.G. Uruguaya y el sindicato gráfico del Perú. Estos últimos advirtieron también acerca de la búsqueda de operarios en esas zonas por los industriales porteños. Los trabajadores sudamericanos agregaban que no traicionarían a sus compañeros de la capital argentina. Dentro del gremio, la asamblea de socios decidió que los trabajadores de las casas que aceptaron el pliego (y que habían vuelto al trabajo) depositaran un jornal cada quince días, para sostener el fondo de huelga. En apenas seis meses, el fondo llegó a acumular casi 140.000 pesos de depósitos obreros.¹ Incluso en algunas firmas, por iniciativa del personal, los mismos obreros organizaron diferentes eventos para obtener más recursos. Por último, la F.G.B. puso en circulación el "empréstito gráfico", bonos de dos, cinco y diez pesos para sostener el movimiento. La solidaridad alcanzó a todo el país y a regiones de Sudamérica: gráfi-

cos de La Plata, Rosario, Corrientes, Chaco, Santiago del Estero, La Pampa, Entre Ríos adquirieron bonos del empréstito. También lo solicitaron los gráficos chilenos y la Unión Typographica de Porta Alegre. Gremios de otras ramas hicieron lo propio, como los ferrovialeros, empleados de comercio, telegrafistas, sastres, costureras, marroquineros, doradores en madera, carboneros, cortadores de la confección, zapateros, portuarios, metalúrgicos y talabarteros, entre otros. La extensión del movimiento llevaría a la F.O.R.A. a oficializar el boicot y llamar al apoyo a la huelga mediante una circular, en agosto de 1919.

Por su parte, la patronal también cerraba filas: la Asociación Nacional del Trabajo lanzaba una campaña secreta de aportes entre sus socios para sostener el movimiento de los patrones gráficos afectados, campaña que fue descubierta por la F.G.B. Por si fuera poco, el gobierno radical colaboraba: en las cercanías de las firmas Peuser y Kraft eran comunes los arrestos arbitrarios de activistas. Los cronistas de *El Obrero Gráfico* calculaban que en menos de seis meses habían pasado más de doscientos huelguistas por los calabozos de las seccionales.

El conflicto se extendió más allá de diciembre de 1920. Durante este lapso, la tirada de *La Prensa* cayó de 120.000 a 35.000 ejemplares. Esta merma de casi las tres cuartas partes de sus ventas habituales demuestra cómo la clase obrera acató efectivamente el boicot que la Federación Gráfica había establecido. Frente a la efectividad de la medida, por el mismo tiempo se declararon boybots en otras ramas, contra Bickert, Pilsen, Noel, cigarrillos Avanti, cigarros Orión, chocolate Aguila, entre otros.

Solo la solidaridad de la clase obrera le permitió a los gráficos sostener durante tanto tiempo un conflicto tan duro contra una de las fracciones más reaccionarias de la burguesía argentina. Asimismo, le posibilitó conseguir mejoras para un importante sector del gremio y resistir el embate de la Asociación Gráfica.

En la actualidad, la acción del gobierno, al igual que la represión yrigoyenista, tiene un claro objetivo. Como la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo en 1919, busca aislar y destruir la organización de los trabajadores, encarnada en el personal del Garrahan, los docentes universitarios, los trabajadores del subterráneo, los telefónicos, los obreros del pescado de Mar del Plata. La burguesía teme la solidaridad obrera, y reacciona violentamente contra ella. En este sentido, la experiencia de los trabajadores gráficos en 1919 nos sirve de ejemplo. Al poder concentrado del capital, los proletarios debemos oponerle el poder concentrado del trabajo.

Notas

¹ *El Obrero Gráfico*, N° 103, Enero de 1920.



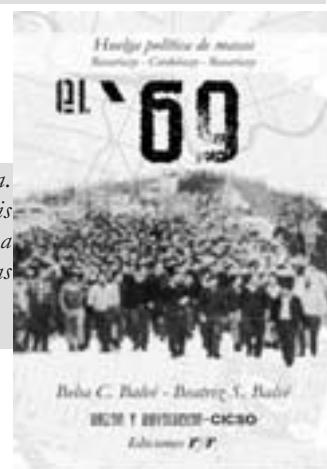
Vuelven dos clásicos del marxismo

RAZÓN Y REVOLUCIÓN CICSO

La lucha de calles, con su forma y grado de violencia, ya es práctica social en la Argentina. Para saber de qué se trata es necesario construir el camino a la interpretación, al análisis social global que conecte niveles políticos, económicos e ideológicos a partir de una perspectiva en la cual el interés apasionado por el avance de la clase obrera y de las masas vaya unido al conocimiento efectivo de los acontecimientos en toda su complejidad.

Ediciones

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



Tres hombres y una misma reforma

Acerca de las estructuras educativas propuestas por Onganía, Menem y Kirchner.

Por Romina De Luca
Grupo de Investigación de la
Educación Argentina - CEICS

Desde el mes de abril, la provincia de Buenos Aires, anunció que el próximo año implementará reformas en el sistema educativo que parecerían dejar atrás a la desacreditada EGB-Polimodal. La reforma anunciada operaría como un gran golpe de efecto sobre la Ley Federal, puesto que es la provincia que estuvo a la vanguardia de su implementación la que parecía ser la primera en dar pasos hacia su desarticulación. Esta reforma se inscribe dentro del proceso de "Transformación Educativa" y tiene por objetivo principal "profundizar el proceso [de reforma] iniciado corrigiendo aquello que no ha dado los resultados esperados en cuanto a la calidad educativa"¹. Claramente, la iniciativa provincial se encuadra en el contexto del impulso oficial de "mejorar la calidad educativa" con el diseño, por ejemplo, de los Núcleos de Aprendizaje Prioritario. Pero nada es lo que parece. La reforma anunciada es una auténtica farsa. Es más, Solá y su Ministro de Educación Oporto, retoman varios aspectos diseñados en la Ley Federal. No es esta la primera vez que la provincia de Buenos Aires se coloca a la "vanguardia" en los procesos de reforma (y es la primera en dar marcha atrás). De hecho, bajo la presidencia de Onganía se procedió a reformar el sistema educativo. Curiosamente - diría un ingenioso lector- esa reforma tiene muchas semejanzas con las actuales. Veamos en qué consistió la reforma EGB-Polimodal bajo Onganía y cómo la actual se coloca dentro de una ya "larga tradición" de reformas que, si de algo carecen es, precisamente, de innovaciones.

Onganía y la Escuela Intermedia

En otras oportunidades nos hemos referido ya, en forma breve, al proceso de reforma bajo Onganía y más específicamente a los motivos que impulsaron la contramarcha oficial². Aquí nos concentraremos en la estructura que se propuso para el sistema. Le advertimos al lector que muchos de los aspectos que reseñaremos le sonarán más que familiares.

El nuevo sistema se hizo célebre bajo el nombre de "Escuela intermedia". La escuela

intermedia formaba parte de un proceso de reforma en la organización educativa; compón una de los tres grandes ciclos en los que quedaba dividido el sistema. La reestructuración tenía como principal objetivo "ajustar la estructura del sistema educativo en sus niveles primario y medio para prolongar la escolaridad obligatoria y el establecimiento de tres ciclos de estudio, los dos primeros obligatorios y de educación general y un tercer ciclo diversificado", según se establece, en 1968, en el Programa I de la Resolución 572/68³. En este sentido, en primer término, se pasa a extender la obligatoriedad escolar de siete a diez años. La educación primaria, a su vez, se articularía en dos ciclos. El primer ciclo conservaba la denominación de escuela primaria reduciéndose de siete a cinco años de extensión. El segundo ciclo, el que recibió el famoso nombre al que hemos aludido, constaba de cuatro años de extensión. El ciclo de la escuela intermedia también se articulaba en dos ciclos de dos años cada uno, el primero era complementario a la escuela primaria y el segundo de orientación vocacional, al mismo tiempo que brindaba capacidades para el desempeño en los "oficios comunes". Uno de los principales motivos por los cuales se establecía esta reforma en la estructura estaba condicionado por la preocupación de "contribuir de alguna manera a resolver el problema de la deserción escolar". Es por ello que la modificación de la estructura iba de la mano del aumento de la obligatoriedad. Para llevar a la práctica la reforma se proponía un mecanismo de implementación gradual y paulatina que comenzaba en el año 1970 y culminaría en 1975.

La provincia de Buenos Aires estuvo a la vanguardia de la implementación y también fue la primera que, en el año 1971, decidió dar marcha atrás con la experiencia a la luz del álgido ciclo de lucha de clases que originó su rechazo. En ese momento, al igual que como aconteció en los '90 y sucede ahora, los pedagogos de la burguesía se encargaron de señalar las supuestas "virtudes" de la escuela intermedia. "Tiene como característica ser distributivo, es decir, se ocupa fundamentalmente de retener al alumno, pues considera que cada fracaso representa no solo un fracaso económico [...] sino también un fracaso de los educadores". El alumno, "egresará de la institución escolar comprendiendo el valor del trabajo, entendiendo el significado de un

proceso elemental de consumo y de producción [adquiriendo] además una definida flexibilidad para el cambio imperativo de nuestro tiempo"⁴. Seguramente al lector el argumento le resultará más que familiar.

De necios hombres...

Actualmente vivimos un proceso de autopropaganda reforma educativa en la Provincia de Buenos Aires. Si hace treinta y cinco años el proceso recibía el nombre de Escuela Primaria y Escuela Intermedia, hoy lo conocemos como Escuela Primaria Básica y Escuela Secundaria Básica, (EPB y ESB respectivamente). Estas dos últimas vendrían a reformar a la Escuela General Básica (EGB) y Polimodal. ¿Cuál es el diagnóstico que hacen?

El Ministro de Educación provincial, Mario Oporto, ha argumentado que la reforma de los noventa "fue muy apresurada [...] se eligió el camino de la inclusión pero con mucho costo". En tanto, se extiende el funcionario, "no hay que ser necio, y saber que la Ley Federal, la Ley Provincial y la propia Reforma son consideradas por el grueso de la población como una mala experiencia, hay que volver a discutir un proyecto educativo [...] hubo fracaso educativo"⁵. ¿Qué proponen entonces? Veamos.

En sintonía con las iniciativas oficiales, que toman como centro de sus batallas la "calidad educativa", la nueva reforma de la reforma propone un "aggiornamiento" del viejo secundario. La iniciativa es bastante simple: se crea un director para el tercer ciclo de EGB, que pasa a denominarse ESB, común con el Polimodal. Se propone una especie de fusión entre los dos con lo cual la secundaria estaría establecida en seis años, si bien la obligatoriedad se cumplimenta con la finalización del ESB. Se incrementa media hora la jornada escolar, se aumenta el número de asignaturas, 9 en 7º y 11 en 8º y 9º. Se establece un régimen de promoción de siete puntos de calificación mínima. La piedra angular para medir la calidad educativa es la evaluación integradora "de carácter vinculante para la acreditación y promoción" que se tomará al final del "secundario".

Hasta aquí, hemos reseñado "grosso modo" los principales cambios. Pasemos, ahora a detallar, por qué constituyen una verdadera farsa y se colocan en una misma tendencia.

Solá se opone a Menem resucitando a Onganía

El caballito de batalla de la reforma que se implementará el año próximo es la calidad. Con ese fin es que se implementa la "evaluación integradora"; sería otro de los intentos del "país en serio" que nos proponen Kirchner y Filmus. La madre de todas las cuestiones es que eso que nos presentan como una innovación radical, en realidad ya estaba previsto en la Ley Federal. Todo aquél docente memorioso que, allí lejos por los noventa, haya recibido el videodocumental "Acerca de la Ley Federal" producido por el Ministerio de Educación de ese entonces, Jorge Rodríguez, recordará cómo allí nos decía Decibe, Secretaría de Programación y Evaluación educativa en ese momento, que el "elemento novedoso" de la Ley era la asunción por parte del Estado del rol de evaluador permanente. En ese sentido, se preveían evaluaciones al finalizar los ciclos, que diagnosticarían el estado de calidad que se estaba logrando. Nuevamente lo que hoy nos presen-

tan como novedoso no es tal. Solá, Oporto y Kirchner proponen, una vez más, ejecutar a pie de juntillas la Ley Federal de Educación, aunque nos digan que harán lo contrario. Y no sólo eso. Dan un paso más allá, en tanto la aprobación de la evaluación final sería requisito para la obtención del título. Y quien no apruebe, o bien deserta o bien permanece en forma eterna en el sistema.

Otro punto de contacto, en este sentido, gira en torno a la delimitación del primario en 6 años. En el mismo video que mencionábamos antes, vemos cómo nos señalan que hubo "consenso" para establecer, en forma no traumática, una estructura de seis años para la educación primaria. Eso es exactamente lo que sucede ahora. El alumno que en 2006 termine la Educación Primaria Básica recibirá en sexto grado un título que lo acredita. A pesar de que la obligatoriedad esté fijada en diez años es plausible pensar que no todos proseguirán sus estudios. Pero esto tampoco es novedoso. Ya bajo Onganía se preveía lo mismo: al terminar la primaria de cinco años podía ocurrir que no se siguiera estudiando.

Otro de los puntos de "coincidencia" entre las tres reformas descriptas es la vinculación escuela/trabajo. En la reforma de Onganía se preveía que la escuela intermedia posibilite la inserción en el mundo del trabajo. El mismo argumento del "aprender a hacer", del "valor pedagógico" del trabajo, etc., aparece en la Ley Federal. Oporto sostiene que se debe responder a la precariedad laboral actual, aunque no lo menciona en forma tan sincera y se limita a señalar que "la adquisición de competencias [...] que garanticen condiciones de empleabilidad a futuro" es una necesidad, en "condiciones en permanente modificación", por lo que "resulta productivo proponer instancias de aprendizaje que promuevan la conformación de personas "emprendedoras""⁶.

Todo lo dicho no debe llamar excesivamente la atención. La similitud en las tres reformas separadas a lo largo de tres décadas y media se debe a un elemento muy simple: no hay ningún aspecto de la vida social que escape a las tendencias de la acumulación de capital. La reforma actual se presenta como lo que no es: una innovación. Lo único que se intenta es crear un efecto psicológico-moral que, evaluación integradora mediante, acalle las alarmas que se encienden cuando la sociedad se da cuenta del grado de embrutecimiento al que se ha llegado y frente al cual el capitalismo no tiene nada mejor que ofrecer.

Notas

¹Resolución N° 1045/05 del 1 de Abril de 2005.

²El Aromo, Año III, n° 21, Julio de 2005.

³En dicha Resolución de la Oficina Sectorial de Desarrollo y del Centro Nacional de Investigaciones Educativas se decide priorizar dos programas: el Programa I y el Programa V. Referido este último a la reforma de los institutos de formación de maestros y profesores.

⁴Villaverde, A. (comp.): *La escuela Intermedia en debate*, Bs. As., Ed. Humanitas, 1971, p. 112 y 116 respectivamente.

⁵Discurso del 14 de octubre en la inauguración del Centro Educativo Complementario N° 807 de General Las Heras.

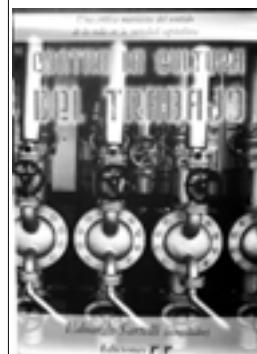
⁶Resolución nº 1049/05, Artículo 3º.

⁷Documento 2. "Fines de la Educación. Una redefinición para la secundaria básica".

Ediciones **TYR**

CONTRA LA CULTURA DEL TRABAJO

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



El derecho a la pereza, de Paul Lafargue, vuelve para luchar contra esa idea absurda de que el trabajo es el único fin de la vida.



Hombrecitos asustados

El problema de la violencia en la Revolución.

Por Fabián Harari

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo - CEICS

“Se podrían hacer una infinidad de cosas... sin matar. En cuanto a las revoluciones, mire en qué terminaron: en masacres, en campos de exterminios, en nuevos y feroces capitalismos... Tanta sangre, tanto sufrimiento y espanto, ¡Para terminar en lo mismo!” Oscar del Barco, en N° 107, 15/10/05.

“El campo de batalla está cubierto de 2.000 cadáveres. Su artillería toda, sus parques, sus hospitales con facultativos, su casa militar con todos sus dependientes, en una palabra: todo, todo cuanto componía el ejército real es muerto, prisionero o está en nuestro poder. Nuestra pérdida la regula en mil hombres, entre muertos y heridos.”

José de San Martín, al director de las Provincias Unidas, dándole cuenta detallada de la batalla de Maipú. Santiago, 19 de abril de 1818.

Del Barco es un revolucionario arrepentido que salió a denunciar a sus ex compañeros en nombre del derecho universal a la vida. Su primer razonamiento parece sencillo: ¿Quién está a favor de matar a otro ser humano? Nadie, es la respuesta más obvia. El segundo, es un juicio sobre la historia: a pesar de tantas convulsiones, nada ha cambiado demasiado. Entonces, ¿por qué mejor no dejar todo como está y evitar pesares mayores? Elemental, tal vez demasiado, viendo de un intelectual con una larga trayectoria y extensos estudios sobre el tema.

El primer argumento resume la bandera con la cual la burguesía intenta encapsular los reclamos populares: los derechos humanos. Estos derechos, sin embargo, no son universales ni naturales. Tienen apenas algo más de 200 años. Durante siglos, comprar otro ser humano y hacerlo trabajar gratis fue la operación más cotidiana y a nadie se le ocurrió pensar que se trataba de una aberración. ¿Y cómo fue que las reivindicaciones igualitarias lograron imponerse? ¿Acaso brotaron del mutuo acuerdo de caballeros, de golpe avergonzados por sus crueles prácticas? La *Declaración de los Derechos del Hombre*, vale recordarlo, es una creación del terror jacobino. En nuestro país, la abolición de la esclavitud, la educación laica, la supresión de la servidumbre, los ferrocarriles y todos los avances tecnológicos que hoy deberíamos (y podremos) gozar la población entera, costaron ríos de sangre.

En cuanto al juicio de la Historia, Del Barco hubiera aprovechado la oportunidad de evitar el ridículo echando mano a un manual escolar de historia argentina. Hace poco (200 años no es mucho en términos históricos) este territorio, la Argentina, era una aldea cuya gran capital contaba con apenas 20.000 habitantes. Su comercio consistía en plata extraída con trabajo servil, cuevos y esclavos. La educación y la vida social estaban en manos de la Iglesia. Las mujeres no tenían ningún derecho. Una mala cosecha podía devastar poblaciones enteras.

La partera de la historia

La transformación completa de la sociedad colonial fue una monumental obra que requirió el arrojado esfuerzo de la población toda pero, sobre todo, de una organización política firme y una dirección lúcida y decidida a ir hasta el final. La revolución no se agotó en aquel Cabildo Abierto de mayo de 1810. Por el contrario, allí es precisamente cuando comenzó. El gobierno revolucionario aún estaba confinado en una capital asediada. Para salir del aislamiento, debió

enviar tres expediciones militares. Sí, soldados con armas dispuestos a derramar sangre (ajena y propia). Una historia clásica hizo hincapié en las “espontáneas adhesiones” de los cabildos del interior. Con un ejército de 3.000 hombres armados en la plaza principal de la ciudad, ninguna decisión puede atribuirse a la libre meditación, mucho menos a la “espontaneidad”. Aún así, la revolución no se fió de ninguna proclamación. El ejército llevaba consigo una Junta de Observación, que tomó el gobierno de las provincias (sin consultas, claro) en nombre del nuevo gobierno. Su misión fue asegurar autoridades locales confiables, nativas o traídas de Buenos Aires.

No todas las autoridades se quebraron sólo con la amenaza de violencia. En ciertos lugares la contrarrevolución se había preparado mejor. Es el caso de Córdoba, la Banda Oriental y el Alto Perú. En la ciudad mediterránea, Liniers había organizado un movimiento con sede en Lima, que incluía a Goyeneche en el Alto Perú, a Elío en la Banda Oriental y a Cisneros en Buenos Aires. Por eso, la Junta confió a la expedición al norte que “sean arcabuceados don Santiago de Liniers, Don Juan Gutiérrez de la Concha... [siguen los nombres], en el momento que todos o cada uno de ellos sean pillados. Sean cuales fueran las circunstancias, se ejecutará esta resolución sin dar lugar a minutos que proporcionen ruedos...”. ¿Por qué semejante saña de nuestra Primera Junta? Porque Liniers era un personaje sumamente popular. Había hecho carrera política coqueteando con los revolucionarios. No podía encarcelarse y mucho menos llevarlo a Buenos Aires. El ex virrey y otros dirigentes fueron apresados en Alta Gracia, pero Ortiz de Ocampo no se animó a fusilarlos. El Secretario de la Junta, como corresponde, escribió:

“Después de tantas ofertas de energía y firmeza, pillarón nuestros hombres a los malvados. Pero, cagándose en las estrechísimas órdenes de la Junta, nos los remiten presos a esta ciudad. No puede usted figurarse el compromiso en que nos han puesto. Y si la fortuna no nos ayuda, veo vacilante nuestra fortuna por este solo hecho. ¿Con qué confianza encargaremos obras grandes a hombres que se asustan de su ejecución?”¹

Castelli fue enviado para enmendar la situación. Efectivamente, se hizo cargo y fusiló a Liniers y a tres dirigentes más. Él, personalmente. Con la misma determinación, partió al Alto Perú para acabar con la servidumbre indígena. Para lograrlo, tuvo que fusilar a Vicente Nieto, a Francisco de Paula Sanz y a José de Córdoba y Roxas. ¿Acaso a alguien se le ocurre que los corregidores de indios y los propietarios de minas iban a aceptar de buena gana los argumentos igualitarios?

La revolución también tuvo que cuidarse en la capital. En 1811 se creó un Comité de Seguridad para vigilar actividades contrarrevolucionarias. Las ejecuciones comenzaron en 1812, cuando se descubrió una conspiración contrarrevolucionaria liderada por Martín de Álvaga. Éste fue fusilado y luego colgado en la Plaza de Mayo durante casi un mes. Una práctica que comenzó a ser habitual. Tanto fue así que, en 1815, el gobierno decretó que los reos fusilados se cuelguen en el Retiro, debido a los malos olores en un lugar tan concurrido.

La revolución suele consumir a más de un carácter. Pero un movimiento de esa envergadura, una vez lanzado, no puede permitirse retroceder. Será la fuerza que tenga a los elementos más decididos la que venga. La otra, será liquidada. En esa instancia, una revolución tiene que ser muy dura con sus propios parti-

darios. No puede permitirse la vacilación. Así lo entendió la Junta, quien ordenó que todo comandante: “Tendrá especial cuidado en prever las deserciones, publicando un bando en que se intime pena de vida a los desertores, y ejercitando irremisiblemente este castigo, en el primero que se aprehenda en este delito”². Asimismo, el código de conducta que elaboró San Martín proscribió el castigo, en primer lugar, “Por cobardía en acción de guerra,

en la que aún el agachar la cabeza será reputado de tal”³. Los desertores eran enviados a Buenos Aires. Allí se los fusilaba y su cuerpo era colgado en público, para ofensa de sus allegados.

La sociedad en que vivimos fue, alguna vez, una vida nueva que se abrió paso a los golpes. Nadie iba a regalarle su derecho a nacer. Como hoy, en aquella época hubo muchos. Del Barco que se opusieron al cambio y, como pregunta el susodicho, mostraban su solidaridad con los “perdedores”, señores de las minas, inquisidores y esclavistas.

Muertes, para qué?

La pregunta del millón: ¿valió la pena tanta sangre? Como dijimos arriba, antes de la revolución este territorio se encontraba en el atraso más absoluto. En treinta años, se transformó en uno de los más importantes productores de alimentos del mundo. La esclavitud fue abolida. El trabajo obligatorio de los indígenas, también. La revolución burguesa dio paso al monumental desarrollo de las comunicaciones. Se podrá objetar que gran parte de la población sigue en la indigencia y ve aplastados sus derechos políticos. Es cierto, la sociedad burguesa instauró otro sistema de explotación. Pero igual el trabajo esclavo al asalariado es despreciar todos los derechos de organización sindical. Por otro lado, si puede plantearse la alimentación de millones de personas es porque, primero que nada, la Revolución de Mayo extendió la producción agraria. Intelectuales como Mariano Grondona reivindican la acción militar revolucionaria de Mayo, pero se oponen a que se altere esa sociedad que la revolución burguesa construyó. Del Barco es más reaccionario aún: quiere condonarnos a la Edad de Piedra, por la vía de censurar toda transformación violenta.

La revolución no se circunscribió a logros materiales. La vida cultural sufrió un florecimiento sin igual. En primer lugar, las publicaciones. Frente al único periódico permitido, la revolución dio rienda suelta a una decena de periódicos. *La Lira Argentina*, *La Gazeta de Buenos Aires*, *El Correo de Comercio*, *Mártir o Libre*, *El Censor de la Revolución*, *El Independiente*, *El Grito del Sud*. Lo mismo puede decirse de las expresiones literarias. Surgen poetas revolucionarios como Bartolomé Hidalgo, Vicente López y Planes y Esteban de Luca:

“Eso que los reyes son / imagen del Ser Divino / es (con perdón de la gente) / el más grande desatino... Cielito, cielo que sí / el Evangelio yo escribo, / y quien tenga desconfianza/ venga le daré recibo... Ya se acabarán los tiempos / en que seres racionales,/ adentro de aquellas minas/ morirán como animales... Y luego nos enseñaban/ a rezar con grande esmero/ por la intercesante vida/ de cualquiera tigre otero”.



John Heartfield

Estos versos de Hidalgo fueron cantados por mulatos e indios. Nuestro Himno Nacional, un grito de guerra hoy amputado, fue compuesto por aquellos años para dar fuerza moral a los combatientes:

“El valiente argentino a las armas/ corre, ardiendo con brío y valor! / El clarín de la guerra, cual trueno, / en los campos del Sud resonó. / Buenos Aires se pone a la frente/ de los pueblos de la ínclita Unión, / y con brazos robustos desgarrañan al ibérico altivo León.”

Las ideas de derechos universales son impuestas en Sudamérica por uno de los dirigentes más duros: Bernardo Montecagudo. Y hay algunos intelectuales que asocian la acción revolucionaria con la barbarie... Como después de 1976, en la década de 1840, una vez cerrado el proceso revolucionario, se encuentran arrepentidos por doquier y la burguesía censura los métodos revolucionarios. Sin embargo, en medio de las incriminaciones, surgió la voz íntegra de Nicolás Rodríguez Peña:

“Castelli no era feroz ni cruel. Castelli obraba así porque así estamos comprometidos a obrar todos. Cualquier otro, debiéndole a la patria lo que nos habíamos comprometido a darle, habría obrado como él. Lo habíamos jurado todos, y hombres de nuestro temple no podían echarse atrás. Repréchennos ustedes, que no han tenido que obrar en el mismo terreno. ¿Qué fuimos crueles?, ¡Vaya con el cargo! Mientras tanto, ahí tienen ustedes una patria que ya no está en el compromiso de serlo”⁴.

Esa voz, es nuestra voz.

Notas

¹ “Instrucciones de la Junta Provisional Gubernativa al Comandante de la expedición al Alto Perú”, citado en Serrano, Mario Arturo, *Cómo fue la revolución de los orilleros porteños*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1972, p. 31.

² “Carta de Mariano Moreno a Feliciano Chicalana, Buenos Aires, 17 de agosto de 1810”, en Ruiz Guifazú, Enrique: *Epifanía de la libertad*, Nova, Buenos Aires, 1952, pp. 377-378 (la bardillada es nuestra).

³ Instrucciones de la Junta Gubernativa al Comandante de la expedición de Alto Perú, 18 de agosto de 1810, en *Biblioteca de Mayo*, t. XIV.

⁴ “Código de honor del Regimiento de Granaderos a Caballo, Artículo 1º”, citado en Luna, Félix (dir.), *Sobre de San Martín*, Planeta, 2004, p. 59.

⁵ Carta a Vicente Fidel López, Buenos Aires, 1843, en López, Vicente Fidel, *Historia de la República Argentina*, Buenos Aires, 1970, p. 141.

Hundido...

Sobre las declaraciones de Oscar del Barco.

Por Leonardo Grande

Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina - CEICS

Estas declaraciones del filósofo cordobés Oscar Del Barco instalaron un debate, con ribetes de escándalo, entre los intelectuales argentinos. Se trata de una carta publicada el año pasado donde pedía disculpas a Héctor Jouvé, ex-militante del EGP que actuara en Salta en 1963². Jouvé recordó en una entrevista³ cómo Masetti fusiló a dos miembros del EGP⁴ porque su desmoralización ponía en riesgo mortal a los otros 20 compañeros. Para Del Barco ese hecho mostraba una filosofía de los militantes revolucionarios de los '60 y '70, éticamente incorrecta, de la que correspondía hacerse cargo. Del Barco se responsabilizó por las muertes en su doble carácter de miembro de la "generación" de los '60 que compartía los ideales de Masetti y Guevara y como miembro fundador de la revista *Pasado y Presente*, que en ese momento funcionó como apoyo moral y logístico del EGP. El acto "criminal" de Masetti es igualado a toda forma de violencia sobre otro ser humano. Para Del Barco, entonces, cualquier forma de violencia es mala, antihumana o moralmente repudiabile, no importa quién la ejerza, contra quién, ni por qué. El error de los revolucionarios consiste en aplicar la misma ética "militarista" del enemigo.

El debate tomó carácter nacional y estratégico porque Del Barco incluyó una acusación hacia todos los involucrados en esos "ideales" setentistas, empezando por el poeta Juan Gelman y que podría involucrar, por ejemplo, a la pareja presidencial. Por eso la polémica ha saltado de una revista autonomista cordobesa a las páginas del suplemento cultural más vendido del país, N.

Este no es un debate menor. Será quizás el antípodo de lo que discutirán todos los argentinos en marzo próximo, ante el 30º aniversario del golpe de 1976. Recuerde lector lo que significó en términos de movilización ideológico-política el 20º aniversario, en medio del auge del menemismo y el comienzo embrionario de la lucha piquetera. En este caso, agravado porque el actual gobierno ha tomado parte en ese debate del lado de Madres de Plaza de Mayo. Además, el problema de la "culpa setentista" involucra a la mayoría de los intelectuales que trabajaron para la burguesía argentina en la contrarrevolución democrática, desde 1983 hasta hoy. Hablamos de los responsables de la cultura oficial argentina, sus universidades, sus centros de investigación, el Conicet y la Secretaría de Cultura, empezando por el mismísimo José Nun. Todos fueron en su momento militantes de alguna organización "revolucionaria". Todos renegaron en los '80. Todos son funcionarios oficiales y oficiales funcionales del gobierno actual.

¿Quién es quién?

Oscar Del Barco pasó a la historia de la izquierda argentina como el autor de los artículos polémicos⁵ que justificaron la expulsión del grupo fundador de *Pasado y Presente*, de las filas juveniles del Partido Comunista Argentino, en 1963. En ellos criticaba la interpretación

"...todos los que de alguna manera simpatizamos o participamos, directa o indirectamente, en el movimiento Montoneros, en el ERP, en la FAR o en cualquier otra organización armada, somos responsables de sus acciones. Repito, no existe ningún 'ideal' que justifique la muerte de un hombre, ya sea del general Aramburu, de un militante o de un policía. El principio que funda toda comunidad es el no matarás. No matarás al hombre porque todo hombre es sagrado y cada hombre es todos los hombres.

En este sentido podría reconsiderarse la llamada teoría de los 'dos demonios', si por 'demonio' entendemos al que mata, al que tortura, al que hace sufrir intencionalmente. [...] ¿Qué diferencia hay entre Santucho, Firmenich, Quieto y Galimberti, por una parte, y Menéndez, Videla o Massera, por la otra? Si uno mata al otro también mata. Esta es la lógica criminal de la violencia. Siempre los asesinos, tanto de un lado como del otro, se declaran justos, buenos y salvadores. Pero si no se debe matar y se mata, el que mata es un asesino, el que participa es un asesino, el que apoya aunque sólo sea con su simpatía, es un asesino. [...] Más aun. Creo que parte del fracaso de los movimientos 'revolucionarios' que produjeron cientos de millones de muertos en Rusia, Rumanía, Yugoslavia, China, Corea, Cuba, etc., se debió principalmente al crimen. Los llamados revolucionarios se convirtieron en asesinos seriales, desde Lenin, Trotsky, Stalin y Mao, hasta Fidel Castro y Ernesto Guevara. [...] Por eso las

'revoluciones' fracasaron y al ideal de una sociedad libre lo ahogaron en sangre. [...] El camino no es el de 'tapar' como dice Juan Gelman, porque eso - agrega- es un cáncer que late constantemente debajo de la memoria cívica e impide construir de modo sano. Es cierto. Pero para comenzar él mismo (que padece el dolor insondable de tener un hijo muerto, el cual, debemos reconocerlo, también se preparaba para matar) tiene que abandonar su postura de poeta-mártir y asumir su responsabilidad como uno de los principales dirigentes de la dirección del movimiento armado Montoneros. Su responsabilidad fue directa en el asesinato de policías y militares, a veces de algunos familiares de los militares, e incluso de algunos militantes montoneros que fueron 'condenados' a muerte. Debe confesar esos crímenes y pedir perdón por lo menos a la sociedad. No un perdón verbal sino el perdón real que implica la supresión de uno mismo. Es hora, como él dice, de que digamos la verdad. Pero no sólo la verdad de los otros sino ante todo la verdad 'nuestra'. Según él parecía que los únicos asesinos fueron los militares, y no el EGP, el ERP y los Montoneros. ¿Por qué se excluye y nos excluye, no se da cuenta de que así 'tapa' la realidad? [...] Los otros mataban, pero los 'nuestros' también mataban. Hay que denunciar con todas nuestras fuerzas el terrorismo de Estado, pero sin callar nuestro propio terrorismo. Así de dolorosa es lo que Gelman llama la 'verdad' y la 'justicia'. Pero la verdad y la justicia deben ser para todos."

Movimiento Montonero, etc. Hasta 1973, PyP apoyó las tácticas foquistas de Guevara-Debray, alentó la aventura de Massetti, reivindicó el maoísmo que triunfaba en Vietnam y se lanzó a justificar y aportar arsenal teórico para el sindicalismo clasista cordobés, publicando los artículos del consejismo italiano y las posiciones de Rosa Luxemburg sobre la huelga general de masas. También fueron editores de clásicos poco conocidos que servían de arietes contra el stalinismo. Por último, no dejaron de editar los enfoques "neo-marxistas" del existencialismo y estructuralismo francés, que se proponían revisar el leninismo. Fueron, a su manera y con sus limitaciones, un factor progresivo en el desarrollo del debate teórico que contribuyó, no a la "modernización" de la cultura (como lo presentaron muchos especialistas), sino a la formación teórica de los militantes revolucionarios en Argentina. Factor progresivo del que ellos mismos renegaron con posterioridad.

En 1973 apoyaron la táctica democrática de la izquierda peronista, sacando a relucir los análisis de Gramsci sobre el bloque histórico y el problema nacional-popular de la revolución en los países atrasados. En ese camino PyP nucleó a buena parte de la intelectualidad de la "nueva izquierda" juvenil: León Rozitchner, David Viñas, Oscar Terán, Juan Carlos Torre y nuestro actual Secretario de Cultura de la Nación, el otrora filo-montonero José "Pepe" Nun⁶. Derrotado el proceso revolucionario, socialismo nacional y popular incluido, Aricó y sus compañeros transitaron por un exilio "autocrítico" del que volvieron -Foucault mediante- defendiendo al alfonsinismo y la socialdemocracia mundial como la única transformación social posible y deseable.

Como bien resenó Néstor Kohan⁷, desde la primera introducción del pensamiento de Gramsci en lengua castellana por el PCA en los '50 hasta los años '80 y '90, el debate de los "gramscianos argentinos" es un debate programático con forma de debate historiográfico, filosófico o político-técnico. Agostí lo usó para discutir al resto del PC que existía una tradición liberal democrática que rescatar, que los alejara del mitismo antiperonista; Aricó y PyP usaron la "filosofía de la praxis" para defender la ruptura con el reformismo del PCA, para justificar la búsqueda de una estrategia revolucionaria diferente del leninismo; por último los jóvenes que rompieron con el Partido Socialista -el PSAV y sobre todo CICSO- utilizaron el análisis de fuerzas de Gramsci como soporte teórico de estrategias revolucionarias más leninistas, desde la liberación nacional promovida por la izquierda peronista de la CGTA y Cooke, hasta el maoísmo posterior; de forma similar el colectivo de *La rosa blindada* lo usaba para promover ideológicamente la lucha armada, ya sean las FAR de Olmedo o el PRT que apoyó Mangieri¹⁰.

El debate sobre Gramsci siguió en los años '80. Aricó y Portantiero sacaron las conclusiones definitivas de su ruptura inicial con el leninis-



filosófica del marxismo que el stalinismo soviético había coronado oficialmente, lo que se conoció como el DIAMAT⁸. Para el grupo de PyP la filosofía soviética traicionaba el marxismo, reduciéndolo a una teoría del inmovilismo político. El argumento original era correcto: el DIAMAT de Stalin y Bujarin (construido durante el período conservador-reaccionario del Estado Soviético) planteaba que la ideología, la cultura, el arte, etc., eran reflejos mecánicos del desarrollo material de la sociedad humana. Era la justificación epistemológica del etapismo, de la obligación de los partidos comunistas de no alentar el desarrollo de procesos revolucionarios cuando todavía las fuerzas productivas no hacían posible el socialismo, salvo en Europa Oriental. Pero también Del Barco -y todo PyP- coquetearon, durante toda la existencia de su colectivo, con la idea de que esa incorrecta interpretación del marxismo estaba en sus orígenes, ya contenida en Lenin y Engels. Esta revisión filosófica era hecha en nombre de las herramientas teóricas de Antonio Gramsci. El grupo de PyP había llamado al autor italiano gracias a Héctor Agosti, dirigente del frente cultural del PCA, de quien José Aricó y Juan Carlos Portantiero (los dirigentes principales de PyP) fueron discípulos. La idea de usar a Gramsci como forma ideológica de presentar diferencias con la dirección del PCA y del PCUS era, en verdad, una originalidad "inventada" por Agosti desde 1951 por lo menos. La diferencia entre el viejo

"maestro" y los jóvenes gramscianos radicó en que aquél solo manifestaba diferencias tácticas con el PCA, mientras que estos tenían diferencias estratégicas. ¿Cuáles? PyP es una más de las expresiones de la ruptura de las capas pequeñoburguesas (estudiantes universitarios, artistas, etc.) que, dentro del PCA y fuera de él, venían radicalizándose desde 1955. PyP fue la expresión de esa crisis ideológica al interior del comunismo. Junto con el colectivo de artistas de *La rosa blindada* (Juan Gelman y *El Pan Duro*, José Luis Mangieri y Carlos Brocatto de Periodistas, Andrés Rivera, Carlos Gorriarena, Oscar Terán, Osvaldo Gettino y Pino Solanas, etc.) fueron la punta visible de un iceberg que contenía al enorme contingente juvenil comunista y simpatizante del PC. Se trataba de toda una generación que terminaba con casi una década de disconformidades y errores políticos del PCA (el antiperonismo de 1945 y 1955, el fiasco frondizista, la negación de la Revolución Cubana, el boicot al Che y el enfrentamiento con las revoluciones china y vietnamita). Esta juventud se distanciaba del reformismo, del etapismo y pacifismo del PCA para buscar una estrategia revolucionaria.

El colectivo de PyP publicó 6 números de su revista entre 1963-1965, dos más en 1973 y 98 cuadernos entre 1968 y 1983. Fueron los editores del estante anti-leninista y nacional-popular de la biblioteca de aquellos que pretendieron construir el frente de liberación nacional en el marco de la Juventud Peronista, el



mo. Argumentaron que el “error” consistía en la incapacidad teórica del marxismo, presente según ellos ya en el “viejo” Marx, en Engels, Lenin, Stalin y Mao, para comprender que la democracia burguesa no era una etapa necesaria de la revolución sino, en última instancia, el momento revolucionario en sí mismo. De ahí su lógico apoyo al alfonsinismo y a la socialdemocracia europea de los ‘80, en particular a los famosos “modelos” español, sueco e italiano¹¹. En esta operación sumaron a muchos ex-revolucionarios como Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Oscar Terán, Hilda Sábato y compañía. Cualquiera puede reconocer en esos nombres a los responsables de cada campo profesional académico de las ciencias sociales en la Argentina actual.¹²

La violencia y la política

Ahora que sabemos qué se esconde detrás de cada protagonista, podemos avanzar en el “affaire Del Barco”. Tanto él como los defensores de su posición (entre ellos Héctor Schmueler, otro ex-PyP, co-fundador de la revista *Los libros* y la editorial Siglo XXI -en 1969 y 1970 respectivamente- donde también colaboraron y colaboran Sarlo, Altamirano y Terán) se han pasado al lugar de los primeros promotores de la crítica contrarrevolucionaria de la violencia de izquierda. Desde los tempranos ‘80, la teoría de los dos demonios instaló la impugnación por partes iguales de la violencia ejercida por el Estado burgués como de las organizaciones revolucionarias. Lo mismo eran las acciones armadas de organizaciones y programas políticos tan diferentes como los de Montoneros, ERP, EGP, FAL, MLN, OCPO, FAR, etc. como la Triple A y el gobierno militar. La idea no era nueva. Desde los años ‘50 se había fundado en EE.UU. la teoría del totalitarismo, que identificaba la violencia de Hitler con la Unión Soviética o los Estados musulmanes. En esos años, la defensa de la democracia burguesa norteamericana también se fundó en posiciones éticas y filosóficas que partían de la defensa del individuo frente a cualquier ideología “totalizante”. No en vano Hanna Arendt, una de sus principales defensoras, es hoy el símbolo del pensamiento “humanista” de Elisa Carrí y el Partido Humanista...

Si Aricó llevó al extremo su revisión original del modelo organizativo y la estrategia del leninismo, desde la crítica al reformismo stalinista hasta el retorno a Bernstein¹³, Del Barco llevó a fondo la crítica de la filosofía leninista. Lo que en un comienzo consistió en volver a colocar al sujeto (el ser humano consciente) como un factor activo en el movimiento de la realidad objetiva, ahora ha devenido en una exaltación mística del ser humano *individual absoluto*, sobre el que nada ni nadie debe operar. Un humanismo que nada tiene ni de socialista ni de real. Simplemente porque no existe individuo que no sea social.

Si bien el planteo de Del Barco es extensivo a todo tipo de violencia contra cualquiera, amigo

o enemigo, su argumento es más rispido cuando se aplica a la violencia entre “amigos”. Así que tomemos el problema por su costado más difícil, recuperando el hecho que inició el debate. Un grupo de 20 individuos concretos asumió voluntariamente la tarea de combatir contra el ejército argentino en el chaco salteño en 1963. Lo hace convencido de la necesidad de derrocar al sistema social que explota y opriime a millones de seres humanos. Una vez en el campo de batalla, dos militantes dudan de su elección voluntaria¹⁴. En otro momento o en otro tipo de acción política podría haberse resuelto la situación con una renuncia “pacífica”. Sin embargo, estos individuos se arrepienten en medio del monte, mientras su grupo es perseguido por destacamentos militares del enemigo, que buscan liquidarlos físicamente. Cualquier retraso en las marchas forzadas equivale a la muerte segura de todos los individuos. Ante esa situación, el responsable de la actividad, escogido por sus propios camaradas, toma la decisión de defender la vida de la mayoría, eliminando las dos vidas que la comprometían. Esta decisión implica una ética repudiable para Del Barco. Dejemos de lado el hecho que puestos en tal situación, el dilema es fácil de resolver: no se atentó contra dos vidas, se salvó la de dieciocho. Del Barco contestaría que el problema es previo, que está en el haber llegado a esa situación, haberse sumado a la “espiral” de violencia. En definitiva, todo su argumento se limita a la defensa del pacifismo individual. Lo que hay que discutir, entonces, es si existe alguna posibilidad de que una estrategia tal sea un instrumento de transformación social.

La posición de Del Barco presupone la existencia del individuo soberano que, al mejor estilo del liberalismo burgués, no está construido por ninguna voluntad externa, ni siquiera la de la sociedad. Pero ningún individuo existe en el vacío social. No hay forma de salvar al individuo de la vida social, donde lo que se oponen son fuerzas, voluntades e intereses. La situación obligaba, como todas las situaciones, a elegir. Elegir entre opciones reales, no imaginarias. Masetti actuó como debía actuar: como un individuo que enfrenta restricciones reales queeman del mismo hecho social. Del Barco saca la conclusión lógica de su posición: es mejor no hacer nada, no actuar, no elegir, no decidir. Respetar, entonces, el status quo, sufrir. La ética del cobarde decidido a sobrevivir a costa de todo el mundo y de sí mismo:

“...en lugar de la potencia habría que sostener la fragilidad, la vacilación. Al terrible y vergonzoso deseo egolátrico de tener éxito, de triunfar, de ser reconocido, ¿por qué no oponer la reivindicación del fracaso? ¿Quiénes son los ‘bienaventurados’? Los buenos, los mansos, los sufrientes. [...] ¿No son todos ellos, los débiles, como dijo Tarkovski, quienes sostienen el mundo?” (Nº 107, 15/10/05, p.28)

Paradójicamente, ese es también un acto de

violencia: la violencia de los dominadores sobre los dominados a los que se invita a soportarla pasivamente en nombre del Reino de los Cielos. Del Barco se conduce del sufrimiento de dos militantes. Acepta como imposible de eliminar el de millones de seres humanos. Ningún burgués pleno de hipocresía religiosa lo haría mejor.

La única esperanza de que la humanidad llegue en algún momento a vivir sin la necesidad de enormes cantidades de violencia social es el socialismo. Sin dominación de clases, sin necesidad de construir Estados de clase para explotar otras clases, se podrían erradicar los niveles insopitables de violencia social que vivimos. Para eso, como bien sabían los compañeros que dieron su vida (y quitaron las del enemigo) en los años ‘70, lamentablemente, hay que predisponerse a la “violencia” si ella fuera necesaria. La única discusión válida es cuál es el mejor programa, de qué manera nos organizamos para lograr el objetivo. Estamos obligados a sacar las conclusiones más tajantes sobre las equivocaciones que hayan contribuido a la derrota. Debemos saber por qué perdimos, entre otras cosas, para no volver a perder. Porque perder significa, simplemente, morir. Y algo más: condenar nuevamente a millones de seres humanos concretos a la muerte segura de un sistema social descompuesto. Ninguno de los protagonistas del “affaire” ha venido a discutir errores programáticos (como el programa de liberación nacional que los llevó a encadenarse detrás de la democracia asesina de Perón y la “burguesía nacional”), a ninguno se lo escucha auto-flagelándose por los errores del anti-partidismo que nos llevó desarmados a la hora del enfrentamiento final. Y no, claro. Porque no se trata de un debate entre revolucionarios. Hace rato que han abandonado las filas del socialismo por las del enemigo de clase. Y vienen a pedirnos, ahora, que nos entreguemos, desarmados material y moralmente, a nuestros asesinos.

Notas

¹¹Del Barco, Oscar: “No matarás”, en revista *La intemperie*, nº 18, Córdoba, diciembre 2004.

¹²Se trató del Ejército Guerrillero del Pueblo dirigido por Masetti. Fue el intento fracasado de desarrollar la estrategia boliviana del Che en Argentina. Sobre el particular se pueden leer Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El cielo por asalto, 2000; las críticas a Rot de Grenat, Stella: “Y que el tiempo nos mate a los dos”, en *Razón y Revolución* nº 9, otoño de 2002 y “Los errores del presente”, en *El Aromo* nº 21, julio 2005. También, aunque menos conocidas, las investigaciones de los historiadores salteños Sánchez, Gabriela y Carrizo, Federico: “Reseña de una guerra: el EGP, Salta, 1963-1964”, en *Razón y Revolución* nº 12, verano 2004.

¹³*La intemperie*, nros. 16 y 17, Córdoba, octubre y noviembre de 2004.

¹⁴Adolfo “Pupi” Rotblat, estudiante de cine en la Universidad de La Plata y militante de la Federación Juvenil Comunista, reclutado en 1963 para el EGP, fue el primer fusilado; Bernardo Groswald, el segundo fusilado, era bancario antes de subir al monte.

¹⁵Del Barco, Oscar: “Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la ‘objetividad’”, en *Cuadernos de Cultura*, nº 59, setiembre-octubre de 1962 y “Respuesta a una crítica dogmática”, en *Cuadernos de Cultura* nº 63, mayo-junio de 1963.

¹⁶Abreviatura de Materialismo Dialéctico.

¹⁷Por ejemplo Terán, Oscar: *Nuestros años sesenta*, El Cielo por Asalto, 1991 o Tarcus, Horacio: “El corpus marxista”, en Jitrik, Noé y Cella, Susana (dres.): *La irrupción de la crítica*, Historia Crítica de la Literatura Argentina, vol. 10, Emecé, 1999.

¹⁸Nun, José: “El control obrero y el problema de la organización”, en *Pasado y Presente* nº 2/3, nueva época, julio-diciembre 1973.

¹⁹Kohan, Néstor: “El debate por Gramsci en el comunismo argentino”, en *Dialéctica*, setiem-

bre de 1994.

²⁰Véase Kohan, Néstor: *La rosa blindada*, La Rosa Blindada, 1999 y *De ingenieros al Che*, Biblos, 2000. También nosotros hemos dicho algo sobre el particular: Mangieri, José Luis: “Todo es ilusión, menos el poder”, en *El Aromo* nº 21, julio 2005; sobre CICSO ver el dossier “CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina”, en *Razón y Revolución* nº 6, otoño 2000 y Balvé, Beba: “Acerca de las vicisitudes por defender un método de investigación”, en *Razón y Revolución* nº 14, invierno 2005.

²¹No casualmente todos los políticos de la centroizquierda argentina soñaron con los mismos modelos. Los casos más conocidos son los de Chacho Álvarez y la Alianza con las pymes italianas, Elisa Carrí con el “milagro” sueco y, por estas horas, las declaraciones de Kirchner en *La Nación* (30/10/05) en las que reconoce tener como modelo al “milagro” español.

²²Digamos, un poco al margen, que la novedad de la lectura reformista del autor italiano no se quedó allí. También se usó el Gramsci de PyP para oponerle, a la izquierda partidaria, un modelo de organización anti-partido. Así lo hizo Horacio Tarcus, desde 1996 en las páginas de *El radicado*, allanándose su propio camino hacia la función pública con Kirchner. También las sucesivas escisiones del morenismo (MAS, MST, PTS, LSR, etc.) fueron amparándose en una lectura particular de la “filosofía de la praxis” para “auto-criticar” a la izquierda partidaria. Como PyP, leyeron en la filosofía stalinista la póstula original del centralismo democrático y la dictadura del proletariado. Para los más desmorizados ex militantes del MAS se llegó a impugnar cualquier forma de organización revolucionaria como símil de stalinismo; expresión de ello son tanto el autonomismo macartista de Luis Zamora como la crítica al “burocratismo” que el PTS desplegó y despliega sin variaciones fundamentales desde su inicial gramscianismo de *En Clave Roja* hasta el más moderno y equipado IPS. En síntesis, como dijo Gramsci mismo, en coyunturas históricas cuando el movimiento revolucionario tiende a perder la dirección del movimiento social, la teoría revolucionaria pierde su unidad contradictoria y dialéctica. El stalinismo pretendió quebrar la síntesis materia/sujeto, legalidad objetiva/acción consciente, hacia el énfasis en la determinación material, negando al sujeto revolucionario, como clase y como partido. *Pasado y Presente* y sus acólitos anti-leninistas la quebraron hacia el énfasis exclusivo en la determinación subjetivista, negando así la existencia de leyes objetivas que gobiernan lo social. Sólo CICSO y el CEICS de *Razón y Revolución* han continuado la tradición del uso leninista original de la obra gramsciana en sus investigaciones y publicaciones. Véanse, por ejemplo: Sartelli, Eduardo: “Gramsci, la vida histórica y los partidos”, en *Razón y Revolución* nº 4, otoño 1998; Sartelli, Eduardo: “Izquierda, apuntes para una definición de las identidades políticas”, en *Razón y Revolución* nº 5, otoño 1999 y Shandro, Alan: “Lénin y la hegemonía”, en *Razón y Revolución* nº 9, otoño 2002.

²³Las “nuevas” ideas de Aricó se sintetizaron en su revalorización crítica del reformismo socialista en el libro *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, 1999.

²⁴“Pupi” empezó a caerse: tenía repentinos ataques de asma y entró en un estado de desesperanza, de desgano, que lo iba retrastando en las marchas. En menos de treinta días se vino abajo. Según Ciro Bustos, cuando Pupi se atrasaba, lloraba y pedía que lo maten. Castellanos me dijo que durante el cruce de un río Pupi se dejó ir, se abandonó al río y él tuvo que sujetarlo para no perderlo. En ese estado, Pupi pasó a ser un problema para el grupo y fue condenado a muerte [...] Groswald sí: estaba totalmente destruido, lloraba todo el tiempo y se había animalizado, se arrastraba”. Declaraciones de Gabriel Rot, citadas en Peña, Fernando y Vallina, Carlos: *El cine quemado*, Raymundo Gleyzer, de la Flor, 2000, pp. 203-204.

El Che, Perón

La oscura y persistente atracción del entrismo foquista en el peronismo.

Por Rosalía Rodas
Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina - CEIICS

El Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina (GIIA) se ha propuesto discutir los distintos balances políticos de los '60 y '70 que se expresan en la historiografía sobre el período.¹ En general, los trabajos dedicados al mismo no suelen analizar el asunto desde la necesidad de explicar la derrota de los '70. Muchos de ellos, incluso, no superaron la teoría de los dos demócratas o tienen una visión "idealizada" y romántica del pasado. Nosotros planteamos que un balance correcto, que contenga lo que se hizo bien, lo que se hizo mal y lo que no se hizo, es necesario para extraer aquellos elementos que nos serán de gran valor en una futura coyuntura revolucionaria (el problema de las alianzas, los programas, las estrategias, etc.). Balances equivocados, por el contrario, tienen graves consecuencias. Es el caso de *Vidas y Luchas de Vanguardia Comunista*,² de Américo Soto, que es actualmente militante del Partido de la Liberación (PL). El objetivo principal parecerá ser el homenaje a los militantes de VC caídos en la lucha contra la dictadura. Este intento, además de tener una función "recordatoria", tiene según el autor una función política, ya que "es un modo más de que sus banderas y sueños sigan presentes y sirvan como empuje y estandarte en la etapa actual y la futura que nos toque vivir en esta tierra latinoamericana" y "para que sean símbolos en la lucha en la cual ellos cayeron, para que sus asesinos sea castigados, y sobre todo, como requisito para ello, para que triunfe un proyecto revolucionario en serio" (p. 6).

Foquismo sí, foquismo no

En ese sentido, los primeros cuatro capítulos y el octavo están destinados a hablar sobre la militancia de cinco compañeros desaparecidos: Víctor Paciaroni, Beatriz Perosio, Emilio Jáuregui, Elías Semán y Roberto Cristina, estos dos últimos, los dirigentes más importantes de VC. Del relato hecho por Soto sobre su militancia, podemos extraer su "balance" sobre esta organización.

El tercer capítulo está dedicado a Emilio Jáuregui, quien fuera expulsado del PC a fines de 1964 por criticar la política stalinista. Soto sostiene que quienes tenían el proyecto de conformar un partido marxista leninista de esas características y además adherían al maosimismo (que entonces era la vanguardia política internacional, según sus propias palabras), sólo tenían a VC "como una alternativa casi única en este camino". Jáuregui adhería a las tesis foquistas, había viajado a Cuba y estaba entrenado en el manejo de armas y explosivos, pero en los momentos previos a su incorporación se estaba alejando de dichas posiciones, lo que para Soto aceleró su ingreso a VC. Sin embargo, el autor señala que los conocimientos de Jáuregui fueron un aporte importante para el partido (p. 17).³ Aquí parece haber una contradicción que, como veremos después, se hace explícita más adelante.

La discusión entre VC y los foquistas fue expresada a través del trabajo de Elías Semán, *El Partido marxista leninista y el guerrillero*, en 1964. Este trabajo es abiertamente reivindicado por Soto en el capítulo 8, sobre todo por la caracterización del país y la importancia asignada a la lucha de la clase obrera. Discute con el foquismo el rol que éste asigna al campesinado y la suplantación del partido por el Ejército, reivindicando la lucha de Masetti y el EGP en Salta sólo desde el punto de vista de la entrega y el coraje, pero afirmando la necesidad de crear el partido marxista-leninista como forma de organizar a las masas y tomar el poder. Semán criticó a organizaciones

como Vanguardia Revolucionaria, El Obrero y *Pasado y Presente* por sus posiciones oportunistas. También criticó a las teorías que hablaban de Latinoamérica como una sola patria, ya que las tesis leninistas del "desigual proceso capitalista" mostraban que no era posible una única estrategia para todo el continente, debido a las grandes diferencias regionales. En la misma tesis, descartó las teorías dualistas, que señalaban la existencia de "dos países" distintos en Argentina, que además creían que en las zonas industriales (Córdoba, Buenos Aires, etc.) residía la conciencia atrasada, a diferencia de lo que ocurría en el norte. Semán demuestra que en realidad sucedía todo lo contrario: de esas provincias era el proletariado industrial, la fuerza más "poderosa y combativa" de entonces. Soto reivindica la tarea de Semán, que en medio del momento de "alta del foquismo" defendía el papel de la clase obrera y particularmente de este sector industrial, que aparecería luego en el Cordobazo, "mostrando su potencial revolucionario y reclamando para sí la tarea de principal motor de la marcha hacia la liberación" (p. 115).

Luego de esta clara condena al foquismo por Semán avalada por Soto, el autor parece vacilar cuando sostiene que "si bien VC no desarrollaría adecuadamente un proyecto político-militar alternativo a las propuestas del militarismo, verificándose así un déficit en la línea práctica y estratégica, la cuestión estuvo en las discusiones sostenidas con Emilio, como dan cuenta los documentos partidarios" (p. 19). ¿Tenía VC que encarar la lucha armada o no? ¿Era correcta la crítica al foquismo o no? ¿Era una vacilación estratégica ya en aquella época o se trata de una "auto-crítica" actual? Cuando el libro se desliza hacia "La Valoración del Che Guevara" (capítulo 7) Soto señala que, si bien VC reconoció en su momento los aspectos positivos del Che, el partido se equivocó a la hora de resarcirlo como negativo, entre otros aspectos, su adhesión a la vía foquista (p. 105). En sus trabajos, dice Soto, quedó claro que la guerrilla debía estar conectada con el pueblo, como condición sine qua non (p. 106 y ss.). ¿El Che no era foquista, entonces? ¿O VC debió haber buscado alguna variante de foquismo?

Parece que esa vacilación no sólo está en la auto-crítica contemporánea: en el 1º Congreso Nacional de VC, en 1971, Roberto Cristina sostuvo que "el poder oligárquico sólo podría demostrar por la fuerza, a través de la lucha armada" (p. 34) pero, al mismo tiempo afirmaba que lo que diferenciaba a VC de otras organizaciones como PRT-ERP y Montoneros, era la distinción entre la revolución y el "comandismo". ¿El Che, acaso, no era "comandista"?

En un apartado del capítulo 4, dedicado a Cristina y que se titula "Algunos errores de Roberto y nuestro partido", Soto parece mostrar más claramente su posición: se señala que uno de los errores de VC fue el "izquierdismo", y que:

"una nueva valoración de la década del '70 nos llevó también a la conclusión de que VC no había practicado la lucha armada contra la dictadura del '66-'73, ni lo pudo hacer contra la instaurada en el '76. Que hubo errores teóricos y falta de experiencias concretas en estos temas relacionados con la estrategia de poder. No estamos hablando de priorizar esa forma de lucha ni de unilateralizarla sino de combinarla con las rebeliones obreras y populares, al servicio de una salida insurreccional y de guerra revolucionaria. No haber actuado de ese modo [...] y haberse limitado [...] a intervenir en un sindicalismo clásico, otros movimientos de masas y los Cordobazos, significó un límite de oportunismo de derecha..."

¿Se trataba entonces de una estrategia armada no foquista? Eso parece concluir Soto treinta



y Kirchner

años después. El problema es que resulta difícil de probar que el foquismo "clásico" no tuvo contacto con las masas y las luchas de la clase obrera, como cualquiera puede comprobar leyendo cualquier historia del PRT o Montoneros.

Peronismo sí, peronismo no

Cuando Soto habla de errores de izquierdismo, también señala algunas actitudes que se tuvieron con respecto al peronismo. El autor hace notar que hubo conductas sectarias frente a las bases populares de los partidos peronista y radical y reivindica las conductas de solidaridad que VC tuvo siempre hacia los compañeros de lucha, más allá de su ideología (como en el caso de Vallese, del EGP o de la masacre de Trelew). En particular, remarca el acercamiento a otras organizaciones revolucionarias "que se continuaría en el tiempo y que llevaría a renovar alianzas con sectores peronistas revolucionarios, característica de la nueva izquierda argentina". Aceramiento que los llevó a estar "el 1º de mayo de 1974 al lado de la JP y de los Montoneros". ¿En qué estamos? Una política "sectaria" que en realidad se asemeja notablemente al entrismo más claudicante? Por otra parte, ¿una vacilación de aquel entonces o una continuidad que llega hasta el día de hoy? Así parece ser, porque la línea de "solidaridad sin sectarismos" los llevó también a ser "el único partido de izquierda que se presentó y que acompañó a los organismos de derechos humanos" el día en que Kirchner "devolvió" la ESMA (p. 93-94).

Kirchner sí, Kirchner no

El PL se dice parte de la oposición a Kirchner, (de hecho participó en la Asamblea Nacional de Trabajadores), pero en un libro que "recuerda" a sus caídos, no sólo critica a estos por no haber organizado una guerrilla, sino también por "sectarismo", por no haberse acercado al peronismo. Se felicita por haber estado en la "entrega" de la ESMA, cuando es sabido que no fue más que una farsa utilizada, entre otras cosas, como forma de cooptación de los organismos de DD. HH. No es extraña esta nueva vacilación, porque VC creía (como cree hoy PL) que, como señalaba Cristina en aquel entonces, la "burguesía nacional" de los países dependientes posee un carácter contradictorio y dual (en oposición a las perspectivas trotskistas, que sostienen la absoluta incapacidad de las burguesías semicolonial-

les para oponerse al imperialismo). Para VC/PL la clase obrera debe "denunciar sus claudicaciones y luchar contra su cruel explotación", pero a su vez debe "abarcarla en una política de unidad y lucha dentro de un frente popular democrático y antiimperialista" (p. 40).

Soto sostiene que esta burguesía nacional existe "en los centenares de miles de empresas medianas y algunas grandes de entre 50 y 200 obreros; en los 100 mil chacareros agrupados entre otras organizaciones en la Federación Agraria; en [...] Fedecámaras y CAME; en las Apymes, [...] en Credicoop; en cooperativas y exportadoras como ACA y FACA; en empresas cooperativas con base en la industria agroalimentaria como SANCOR..." y que se expresan dentro del peronismo en una parte de la corriente de Néstor Kirchner [...]. Kirchner representa a ese sector de la burguesía nacional al que hay que abarcar en un frente. Entonces, ¿hay que ir a un frente con Kirchner o disputarle esas bases? Otra vez, la política del "acompañamiento" que dio en llamarle, históricamente, entrismo y que terminó en la liquidación de la vanguardia revolucionaria. En este caso, adobado con toques de foquismo retrospectivo.

En el texto de Soto es difícil discernir qué es reconstrucción fiel y qué "auto-crítica" actual. Un análisis más detenido del programa y las acciones de VC y su comparación con la política actual de su "heredero" PL, probablemente demostraría que el pasado fue mejor que el presente, aunque siempre dentro de una continuidad profunda, marcada por la debilidad histórica de la izquierda del período ante el foquismo y el peronismo.

Notas

¹Véanse, por ejemplo, los "relatos" del PTS y de su más conocido representante, Christian Castillo (que adhiere a la versión populista de Pablo Pozzi), y de Gabriel Rot y su historia sobre los orígenes de la guerrilla argentina, en Sanz Cerbino, Gonzalo: "Durmiente con el enemigo" y Grenat, Stella: "Los errores del presente", en *El Aromo* nº 21, Julio de 2005.

²Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2004.

³Soto extrae este dato de *La voluntad* de Anguita y Caparrós.

⁴Aunque señala que no participará de la VII^a y esgrime como una de las principales razones para ello las diferencias con el PO y su resolución de ir a las elecciones de octubre. Ver www.pl.org



Derretidos por el fuego

Acerca de "La Compañía del Monte" de Eduardo Anguita, Planeta, Buenos Aires, 2005.

Por Stella Grenat
Grupo de Investigación de la
Izquierda en la Argentina - CEICS

En la etapa que se abre luego del Cordobazo, la burguesía argentina tuvo miedo. Tanto, que después de disciplinar a sus fracciones, apostó su última carta: la eliminación física de sus enemigos de clase. Lo hizo de manera sistemática a partir de 1976, pero antes y después, y sin demasiado pudor, ejerció y perfeccionó este método durante gobiernos "democráticos". Efectivamente aquí hubo una guerra que enfrentó, en desigualdad de condiciones, a dos fuerzas sociales con intereses irreconciliables. Por un lado, a una fracción minoritaria, heterogénea y dispersa de los que luchaban por la revolución; por el otro, a una cada vez más consciente y organizada fuerza contrarrevolucionaria. Hoy, los intelectuales pagados por la burguesía recurren a una serie de eufemismos ("años de plomo", "historia de horror", "guerra sucia"), para nombrar lo que no fue otra cosa que el momento más alejado que alcanzó la lucha de clases en la Argentina antes del 2001. En este enfrentamiento, la derrota militar y moral no se dieron al mismo tiempo. A la tarea eficazmente realizada por los cuadros militares, le sucede otra que, desde Alfonsín hasta Kirchner, se viene realizando sin pausa: la desmoralización, tanto de los sobrevivientes como de todos aquellos que osen cuestionar la sociedad tal y como está. Desmorralizar es generar la conciencia de que es inútil luchar. En la argentina actual, el kirschnerismo ha realizado un gran esfuerzo para calmar los vientos de lucha que renacieron con el Argentino. Uno de sus métodos ha consistido en revivir, no sólo el discurso setentista de la revolución nacional y popular bajo el amparo protector de un Estado "distribuidor", sino a los setentistas mismos. Sea que los setentistas de Kirchner ocupen cargos, como Bonasso o Eduardo Luis Duhalde, o escriban libros como Mattini o Anguita, realizan la tarea ideológica específica de convencer a la sociedad de que ellos se equivocaron y de dar fe, "auto-crítica" mediante, que la democracia burguesa que soportamos es la única realidad posible. Eduardo Anguita (co-autor de los tres tomos de *La voluntad*, en 1996) da muestra de lo que decímos en la versión de la lucha armada que nos presenta en su novela *La Compañía del Monte*.

Los fundidos

En esta novela, Anguita, ex militante del PRT-ERP, elige contarnos la historia de una serie de personajes atravesados por un hecho real: la experiencia de la guerrilla rural más importante de los años '70, promovida por dicha organización. Mira hacia los setenta a través de los ojos de tres viejos militantes (Dalmiro, Ramón y Alejandro, que van a compartir un asado en memoria del Hippie, que murió en el monte), y los de Esperanza, la hija de una antigua compañera. Es la historia triste, amarga, llena de culpas y remordimientos, de unos hombres que fueron derrotados militar y moralmente y que arrastran en la derrota a sus propios hijos. Esperanza se asemeja a ellos: es la hija de un pasado que ató destinos no elegidos. Todos están como Claudia, la madre de Esperanza, que "se sentía vencida, derrotada, y no tenía fuerzas para revertir su derrota" (p. 227). Todos viven un presente en el cual no encuentran un sentido a sus vidas. Los tres hombres comparten la condena de vivir atormentados por sus recuerdos y los tres intentan entenderse y entender el pasado a partir de sus propias vivencias personales, circunscriptas a su ingreso y estadía en la guerrilla rural. Lo único que los diferencia es el grado en el que han

renegado de sus pasados militantes, de sus intenciones de intervenir en la realidad social para combatir contra el sistema, en otras palabras, en el grado que alcanza su fundición. Ramón llegó más lejos: "ensayaba una nueva vida... sin clandestinidad ni grandes hechos que festejar... con suficiente energía para establecer un corte: un antes y un después. Se puso de novio, se casó, tuvo tres varones... Trataba de esconder sus años de guerrillero y se esmeraba en vender seguros para afirmarse en su nueva vida." (p. 17). Dalmiro está a medio camino: "quería compartir su vida con una mujer cargada de inocencia... [pero]... por momentos la Negra se le presentaba como una mujer chata, desploblada de sueños..." (p. 34). Finalmente, Alejandro es el que más dificultades tuvo para escaparse de su pasado y "lleva sus recuerdos como si fueran hechos recientes" (p. 18). La perspectiva individualista en la búsqueda de respuestas en la que Anguita ubica a sus personajes, se repite en el modo en el que elige contar el ingreso de cada uno de ellos a la militancia. Lejos de presentarnos algo parecido a una explicación político-social, apela a los sentimientos y a los hechos fortuitos que los condujeron, más allá de ellos mismos, a empuñar un arma en el monte tucumano. Al uruguayo Dalmiro, después de la derrota "la dirección de Tupamaros le ofreció la posibilidad de ir a instalarse a Europa. Pero ¿qué iba a hacer en España o en Suecia?... cuando le dijeron que podía ir a la regional Argentina a luchar, le pareció lo más indicado. Al fin y al cabo, el Che había nacido en ese país" (p. 60). Anguita no quiere mostrarnos a un militante firme en sus convicciones sino un joven que, no se sabe bien por qué, elige pasar "del pueblito de sauces, eucaliptos y quilombos cuyos aromas conocía hasta el detalle, al monte desconocido con tarántulas o bombas de fragmentación." (p. 57). Por su parte, Ramón "al amparo de una angustia adolescente, había decidido luchar por un cambio. Aunque tenía una confusa idea de la revolución, su vida había cobrado sentido. Escondida tras esa trascendencia, latía una adolescente atracción por la muerte" (p. 14). Finalmente, Alejandro tampoco parece muy convencido de su decisión, en el viaje hacia el norte va angustiado, tiene pesadillas y sueña con una vedette que conoció trabajando en el Maipo. A pesar de la diferenciación temporal y espacial los protagonistas no se muestran afectados por grandes cambios, siguen sin entender sus actos, irracionales, voluntaristas y movidos por sus impulsos como en su trágica juventud.

Los errores

Pasemos ahora a la cuestión concreta que martiriza a estos personajes: las acciones armadas del ERP en el norte. Aquí hallamos la visión crítica de la lucha en aquellos años que hoy recrea y difunde el autor. Básicamente lo que aparece es una reprobación del uso de la violencia, adhiriendo a la teoría de los dos demonios, y un intento de redimir a los jóvenes que participaron de ella. Sus dudas e incertidumbres no son más que síntomas de la equivocación, del error y el aislamiento de la organización: "¿Cómo voy a conocer realmente qué piensan y qué quieren tantos explotados y desposeídos?" (p. 90), se pregunta Ramón mientras custodia al paisano que penetró en su área de operaciones y que finalmente los delatará. Y Alejandro "tenía el intercomunicador aferrado a la mano como si fuera un nexo con algo sobrenatural... el talismán que purifica las almas... pero del otro lado venían pedidos y órdenes que revelaban la misma fragilidad, las mismas carencias, los mismos acechones por parte de los compañeros" (p. 133). Anguita

se posiciona directamente en las versiones más reaccionarias: el ERP con su accionar participa en una espiral de violencia que necesariamente lo aleja de las masas. Según él, frente a los mayores desastres sufridos por la guerrilla rural - Catamarca y Manchalá- "Sanctucho y la jefatura política del PRT-ERP tomaban una medida de revancha irracional consistente en ejecutar a 16 oficiales del Ejército, indiscriminadamente..." (p. 164). En esta misma línea nos dice que "Fueron cada vez más quienes señalaban a los grupos revolucionarios como los responsables de la violencia" (p. 101). La imagen del ERP que nos deja es la de un grupo que con su loco accionar sella su propio fracaso, al alejarse de las masas. La desconfianza de los personajes se transforma en certeza para el autor: "los guerrilleros, al matar enemigos desarmados y abandonar el lugar, dejaban servido el terreno para que las batidas y las requisas en las casas fueran escenas de terror... Y la participación popular se convertía en ejercicios de conspiración, ya sea para luchar por la revolución o para cooperar secretamente con los militares" (pp. 94-95). Para que no queden dudas remata con que "en la práctica estaban más dedicados a tareas internas que a organizar las voluntades colectivas. Quizás sin percibirlo claramente, porque pasaban sus días en operaciones, Alejandro, el Hippie, Ramón y Dalmiro eran parte de una espiral de violencia que no iba a detenerse hasta que las fuerzas armadas sembraran el terror..." (p. 102). Más allá de las declaraciones explícitas, esta perspectiva queda clara en el lugar desmedido que le otorga al episodio de la muerte del Hippie, frente a la escasa página en la que resuelve la toma del pueblo de Los Sosa. La cual tampoco parece tener demasiado sentido para el autor, quien expresa el grado de impacto en la población contando que mientras finalizaba la acción "cerca del Chueco, una señora estaba lavando ropa, un viejo tomaba mate; un chico chupaba caña, somnoliento, moqueando, callado" (p. 184).

Después de la derrota

Anguita muestra sólo la cara militar del PRT-ERP, que sin dudas fue mucho más que esto, y pasa a rematar su historia a través del desarrollo de la relación entre Alejandro y Esperanza, continuando con su enfoque individualista y planteando que el origen de los conflictos de esta chica se hallan exclusivamente en su drama particular. Esta eterna adolescente de 29 años, confiesa que no le importa cambiar el mundo, porque esa historia le robó a sus padres. Alejandro registra la distancia que separa a esta joven de los jóvenes de los '70. Pero la rescata como si se tratara de una fatalidad y dando un paso más la comprende y justifica, a partir de su "tragedia", su nuevo posicionamiento político. "Yo me corrí a otro lugar, cambié esa militancia activa por la palabra o, al menos, la búsqueda de la palabra. La palabra es un hecho colectivo y, por qué no, puede ser un hecho liberador" (p. 219). Este es el fin, la reclusión en un mundo de palabras alejado de la realidad y de sus conflictos, un mundo íntimo en el que la reconciliación sea posible. Así, luego de estas confesiones, Alejandro decide contar su historia y en la búsqueda de datos se cruza con un ex miembro de la Inteligencia del Ejército y con el texto autobiográfico de Vilar, jefe a cargo de la Operación Independencia en 1974. En esta secuencia, Anguita, a través de Alejandro, nos informa de la necesidad de contar con la voz del enemigo para completar el cuadro de situación vivido en los '70. Sin embargo, la reconciliación aún no es total. Recién en la noche del asado, cuando todos se enfrentan, por fin, a su pasado y logren liberarse, la historia descansará en paz. La lectura de

una carta que el Hippie le dejó a su hija Ana, aceptar que no entienden nada y saber que los hijos no piden las respuestas que ellos buscan, les hará cambiar de rumbo. Ni Ana tiene rencores, ni a Esperanza le interesa lo que pasó, ya que sólo le importa saldar su historia familiar y saber de una buena vez quién es su padre. Por fin, Alejandro puede caminar solo por el Abasto, convencido de que "el presente le resultaba transitar, subsistir a pesar de otros" (p. 271). Éste es el ejemplo que Anguita nos invita a seguir.

La traición

La Compañía del Monte, no puede ser leída como un texto de ficción. Es una novela autobiográfica en la que Anguita hace uso del recurso de la literatura para contarnos su experiencia después de la derrota. Es la versión de los '70 escrita por alguien que, tras la derrota sufrida por las fuerzas que luchaban por una revolución, ha pasado a colaborar en la reconstrucción de la hegemonía burguesa. Esta afirmación no sólo se desprende de la imagen retrospectiva que construye en esta novela, sino de su participación activa en gobiernos democráticos, erigidos sobre la sangre derramada de sus ex compañeros, ya sea revisando como interventor de la gerencia de noticias de Canal 7 en los primeros meses del gobierno de la Alianza, adhiriendo al Partido de la Revolución Democrática de Bonasso o promoviendo la gestión de Kirchner¹. Estamos, entonces, frente a un texto que nos brinda toda una definición política de su autor. En este libro pretende mostrarnos, a través de la resolución de la tragedia de estos seres humanos, el balance político final de la historia real que aparece en el relato. En este sentido se articulan la narración de la relación que se desenvuelve entre Esperanza, Alejandro y el resto de sus compañeros y el hecho político de la guerrilla rural que el PRT-ERP activó en el norte argentino. Esta forma de entender y explicar los fenómenos nos expresa el balance de quien, desde la derrota, promueve el programa de sus victimarios. Anguita postula la posibilidad de la reconciliación social, no ya a través de la reconciliación entre las clases que parecen haberse esfumado después del '83, sino entre los individuos que participaron de aquella "tragedia". Opina que la salida no es la lucha, sino el camino elegido por Alejandro, el personaje más destacado, quien termina aceptando que ahora "más de una vez recurro a la ironía y me digo que se trata de contemplar el mundo y no de transformarlo" (p. 217). Anguita mismo se redime a través Alejandro, que despeja sus incertidumbres con las palabras de un vidente que le explica su ser: "Te tocó vivir en primera persona. Ésas es tu futuro.. Antes fue en primera del plural y ahora en primera del singular. Eso no hace la diferencia, vas a seguir siendo el mismo" (p. 246).

Montado en el discurso de la burguesía victoriosa, Alejandro/Anguita mira desde los ojos de los que "estuvieron ahí", esa es su fuente última de autoridad. Pero también es su límite. Desde allí no puede ver la historia como lo es, un proceso social complejo que involucra a toda la sociedad y que explica nuestro presente. Tampoco puede ver que la guerra no enfrentó a individuos conflictuados sino a las mismas clases que hoy se enfrentan en cada piquete. Y que la salida, hoy igual que ayer, es la lucha colectiva organizada detrás de un partido, algo que, más allá de sus errores, Santucho entendía mejor.

Notas

¹Por ejemplo, recientemente participó de la presentación del libro en el que Rafael Bielsa relata su militancia en los '70 (Agencia DyN, 4/10/05).

Segundo Concurso Literario

“Las flores del aroma”

En el marco de las Quintas Jornadas de **Razón y Revolución**, el próximo mes de diciembre, *E/Aromo* presentará el libro que compila las obras de los autores que recibieron mención especial en nuestro primer concurso literario, del año 2004. Aprovechamos la ocasión para lanzar nuestro segundo concurso. Se requieren al menos tres obras inéditas por autor que no excedan las dos páginas (en el caso de las poesías) o las seis páginas (en el caso de los cuentos) cada una. Las mismas deberán ser firmadas con seudónimo y enviadas por triplicado en un sobre tamaño oficio que contenga, además, un sobre común con las indicaciones personales del autor (nombre verdadero, dirección postal y teléfono), a Av. Acuña 1056, 3º G, C. P. 1405, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La recepción de las obras se extenderá desde el 1º de noviembre del corriente hasta el 31 de abril de 2006. Los resultados estarán en setiembre de 2006. Del mismo modo que en el anterior concurso, se publicarán los resultados compilados en un libro. El envío de las obras implica la aceptación por parte de los autores de la publicación y distribución exclusiva de las mismas por nuestro sello editorial.

Los jurados para el rubro “poesía” serán Víctor Redondo, poeta, presidente de la Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina (SEA) y director del sello de poesía **Último Reino**; José Luis Mangieri, co-fundador de la revista *La rosa blindada* y director de la editorial homónima desde los años '60, miembro de la comisión directiva de la SEA y director del sello editorial de

poesía **Tierra Firme**; y Marcos Silber, poeta, militante comunista desde su juventud, miembro de las revistas literarias *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro* a fines de los '50 y principios de los '60, co-fundador de la revista de poesía *Barrilete* a mediados de los años '60, director del sello editorial de poesía **Ediciones del Mono Armado**, y flamante Premio Municipal de Poesía 2005. Los jurados de la categoría “cuento” serán Julio César Silvain, escritor y poeta, ganador de nuestro Primer Concurso, miembro de *Gaceta Literaria* (1956-1960), colaborador de *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*, miembro del mítico colectivo de poetas *El Pan Duro* en los '60 y de *Hoy en la Cultura* (1962-1966); Eugenio Mandrini, narrador y poeta, Académico Titular de la Academia Nacional del Tango y director de la revista *Buenos Aires, tango y lo demás*, autor de los libros de cuentos *Criaturas de los bosques de papel* (1991) y *Galería de hiperbreves* (España, 2004) y del ensayo *Los poetas del tango* (2002); Rosana López Rodríguez, escritora, autora de *La Herencia. Cuentos Piqueteros* y militante de **Razón y Revolución**.

De existir unanimidad entre los jurados en el primer premio de ambos rubros, Ediciones RyR se compromete a editar y distribuir una antología de la obra de los premiados, prologada por alguno -o todos- los miembros del jurado, si la calidad de la misma lo permitiera, a juzgar por los responsables de la editorial.

Marcos OCTUBRE Silber

Como señalamos en números anteriores, uno de los resultados más positivos de nuestro primer concurso literario fue el haber conocido personalmente a importantes miembros de la literatura argentina de los años '50 y '60. De la mano de Carlos Patiño tomamos contacto con uno de los jurados del segundo concurso de poesía, Marcos Silber. Hijo de un carpintero del Abasto (que le trasmitió el orgullo de haber conocido a Gardel) y de una militante ucraniana de la revolución bolchevique emigrada en los años veinte (que supo leerla a Chéjov para dormir), Silber conoció la poesía. Con su compañera, Lila Guerrero, la biógrafa de Maiakovsky, Silber conoció a sus maestros criollos, como Raúl González Tuñón, y se animó a dedicarse de lleno a la creación literaria. Esta página no podría detallar el currículum vitae de Marcos, ni mucho menos la amabilidad de su persona. Digamos a modo de anticipo de una prometida entrevista, que fue miembro del colectivo editor de *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*, junto a Castillo, Heker, Horacio Salas, Humberto Costantini y otros. Luego fue fundador, organizador y verdadero militante de la revista de poesía *Barrilete* (que será editada, en breve, íntegra y en formato facsimilar por nuestro sello). Allí publicó junto a compañeros que dejaron su propia marca en la poesía argentina: Rafael Vázquez, Carlos Patiño o su principal organizador, Roberto Santoro, caído en la lucha en 1976. Premiado varias veces -incluyendo a *Casa de las Américas*- Silber es el actual director del sello editorial Ediciones del Mono Armado y ha sido galardonado con el Premio Municipal de Poesía 2005, de la Ciudad de Buenos Aires. En lo que sigue, juzgue Ud. mismo.

Es el amanecer, o el cierre de la tarde.
No se ve claro. Apenas la silueta de él,
doblada sobre la mesa de trabajo, donde escribe,
escribe afanosamente, sofoca el papel,
no perdona espacio alguno, ahoga todo blanco,
y vuelta, se ata al huracán y vuelta,
sopla el fuego y vuelta, incontenible, clamoroso.
Escribe, anota la hora del asalto al Palacio de Invierno
y apunta: preservar las obras de arte,
no disparar a mansalva.
De pronto, domina la embestida,
detiene la estampida de los caballos.
No se ve claro. Apenas la silueta de él
con los ojos fijos en el mar,
un mar que no está pero que él siente y ve,
un mar de inagotables armonías,
de azules definitivamente calmos.
Nadieza Krupskaya avanza desde las sombras y pregunta:
Vladimir Illich, ¿no querrá usted tomar un vaso de té?



DEMANDA CONTRA EL OLVIDO Homenaje a Raúl González Tuñón

El día que murió Raúl
Dios lloró como un hombre.



Él los nombró, entonces ellos se alumbraron
y regresaron a la vida para siempre.
Volvió Ingalinella, el que le atendía el dolor a los pobres,
y Eluard, repitiendo los nombres de la libertad,
y Villon, el señor de las tabernas,
y Puskin volvió, con sus capotes de eternas nieves,
y Poe, con un cuervo de amor atormentado,
y Baudelaire, el hermano mayor del sueño,
y Whitman, el desnudador de la belleza,
y Lee Master, con sus muertos de neblina,
y volvió Dario, con los pulmones llenos de rosas,
y Carriego el pálido novio de la costurerita,
y Jack London y Picasso y Brecht y Federico volvieron
sobre incontenibles caballos rojos; y volvió
Michael Gold, el más piadoso de los judíos sin dinero,
y más, volvieron muchos más, que él nombró,
y que ahora azotan el aire con sus campanas
y rompen sus puños sobre la madera de la gran mesa
clamando por la vuelta del poeta
el Raúl que se fuera en puntas de pie.

Tradición

Acerca de "Manos a la obra" de Juan Falú.

Por Cintia Baudino

Grupo de Investigación de la
Música en Argentina - CEICS

Juan Falú, guitarrista y compositor nacido en la provincia de Tucumán, músico reconocido mundialmente, director de la carrera de Tango y Folclore del conservatorio Manuel de Falla y de la organización del Festival Guitarras del Mundo, acaba de editar un nuevo disco, que contiene poco menos de la mitad de su obra.

Manos a la obra está formado por veinte composiciones, de las cuales alrededor de la mitad son interpretadas por el guitarrista Pablo Uccelli, un joven y brillante músico alumno del autor. Del cd, considerado como una obra en su totalidad, cabe destacar su carácter intimista y cálido; tanto la interpretación como la grabación fueron hechas con una prolífera destaca-

ble. Su sonido es un tanto brillante de a ratos y más oscuro llegando hacia el final.

La primera pieza es una vidala de tono litúrgico, dedicada a la memoria de su hermano, titulada "Vida la de Luchó". La melodía es tradicional, con una armonía menos típica. La caja de la guitarra es usada como instrumento de percusión, simulando una caja chayera, típica del noreste argentino, lo que le agrega profundidad y serenidad. Aquí, como en todo el disco, el guitarrista hace un excelente uso de los silencios y de tensiones, embelleciendo así a la melodía principal.

El gato "Buscapie", lo que sigue, es una bellísima composición, en la que los bajos tienen una presencia muy importante ya que están en continuo movimiento y dialogan con la melodía principal. Como es costumbre en el folcloré argentino, la melodía es tocada a intervalos de tercera, lo que le agrega importancia y el color característico del estilo. "Rastro de amor" es, por su parte, una zamba tradicional cuya forma se ajusta a la estructura coreográfica de la danza. Se puede apreciar en el estilo de la melodía, de contenido romántico, la influencia de Eduardo Falú, su tío. Luego llega "Agarra-



statu quo

do", un gato cuyano de tono infantil e inocente, en el que utilizan cromatismos que suelen ser muy frecuentes en las melodías de Cuyo. Su nombre alude a las garras de un gato que, según la letra que luego le agregó Pepe Núñez, se preparan para trepar los techos en busca de su compañera. Como en las graciosas persecuciones entre Tom y Jerry, los bajos parecen estar apurando o bien persiguiendo a la melodía, pero al llegar al final de cada estrofa no logran atraparla.

La hermosa "Ronda de Lele", es la única del disco que carece de aire folclórico. La ronda es una danza española del siglo XIX. En ella Falú utiliza muchas tensiones y cromatismos, tanto en los bajos como en las notas más agudas y

contracantos. Hacia el final del tema usa varios pasajes melódicos dentro de la escala menor armónica, aquella que nos recuerda inmediatamente a la música árabe o bien flamenca. En el tema siguiente, "Chayita de la ronda", el compositor retoma la melodía de la canción anterior y con algunas modificaciones hace una versión "más argentina", con ritmo y tiempo de chaya. "A Paulino" es una zamba estilo pampeano, dedicada a Paulino Ortellado, intérprete de la guitarra y la música de la pampa argentina. En la introducción, se deslizan acordes arpegiados, embellecidos con tensiones disonantes. A continuación, la melodía aparece en un primer plano y la armonía hace silencios o solo acompaña con algunos bajos. El clima que genera es de tono introspectivo, muy serio y nostálgico. "Chacarera tenebrosa" es la canción número doce. Falú utiliza aquí muchas tensiones y disonancias. El ritmo es "tirado hacia atrás", como es frecuente en su forma de interpretar, relacionado con la intención de brindar mayor densidad a los graves, lo que genera un tironeo continuo en el tema. La tonada cuyana, "La memoria cuenta", dedicada a su padre, es de clima sereno, cálido y dulce. Los acordes son arpegiados a un tiempo lento, y las disonancias, en este caso, casi no figuran.

El aire de zamba "Al Menchi" fue compuesta para Hermenegildo Sábá, artista uruguayo radicado en Argentina. Es una canción muy dulce, donde el sonido de la guitarra en algunos pasajes parece salir de una cajita de música. La introducción es arpegiada a un tiempo rápido, que luego se ralentiza al entrar la melodía. Cuando llega el estribillo, la dinámica y el tempo aumentan. Estas variaciones en los matices están perfectamente interpretadas, ya

que el compositor tiene un gran manejo de los mismos y logra crear climas con gran naturalidad y fluidez. Más adelante llega "Que lo diga el río", una guaranía inspirada en el género paraguayo, canción romántica que recrea el ambiente calmo y las imágenes del río. Con una melodía muy serena y sencilla, las variaciones y los contracantos la vuelven más interesante. Llegando hacia el final nos encontramos con la maravillosa "Chacarera ututa", dueña de una riqueza inmensa tanto rítmica como melódica. "La ututa" utiliza acordes muy oscuros y agresivos, generados por el uso de intervalos de quintas y cromatismos en los bajos.

En general, podemos apreciar el sonido que envuelve todo el disco, lleno de cuerpo, fuerza y el volumen que caracterizan al músico. En esta obra, el guitarrista nos demuestra su enorme conocimiento del género, lo que le brinda la posibilidad de innovar y variar continuamente. *Manos a la obra* pinta a Juan Falú de cuerpo entero como un artista maduro, sereno y de una importante trayectoria musical.

El folcloré que Falú tan bien conoce, sin embargo, expresa una particular lectura del pasado nacional cuyo principal exponente sería, en su particular visión, la tradición hispánica, y en el que se haya virtualmente ausente toda referencia a la población indígena. Se expresa en Falú, en sus silencios sobre todo, el aire señorial y aristocrático típicos de una sociedad, la tucumano-salteña, que hunde sus raíces en el feudalismo español. Una tradición ciertamente autoritaria que la burguesía azucarero-tabacalera supo heredar. No resulta extraño que este pathos venga a coincidir, hoy, con su lamentable apoyo al gobierno seudo nacionalista burgués de Kirchner. Una prueba más de que la belleza también porta ideología.

clowneadas

5 clowns AIME RAYEN - YONI SETANT
LUCIERNAGA - STAMPAS - PACO B

1 Los Estones	7 Teléfonos (3)
2 Cuadros de una exposición	8 El globo
3 Niñita	9 Bivara
4 Teléfonos (1y2)	10 El tejedor
5 ¡Ala flauta!	11 Nototem
6 Bebé!	12 Historia con timbre

Domingos de 19 hs **NOVIEMBRE** entradas \$5

CASA MORENA
FERRARI 335
PASEO CENTENARIO

Gustavo Suárez

En conciertos
gustavosuarez.unfugur.com



7/11: Final del curso "El ritmo musical", con proyección de videos.
Universidad de Gral. Sarmiento, (aula 10) Roca 850 - 19.30 hs.

12/11: Adriana Nano/Gustavo Suárez en el Festival del Tango de Vicente López - ent. 15 \$

18/11: Gustavo Suárez en "Fidelius"
Belgrano y Muñoz, San Miguel - 22 hs.

20/11: "Ensamble Pampa", invitado Gustavo Suárez
Centro Cultural Raíces - Sarmiento y España, San Miguel - 21 hs.

Se dice de mí...

Gustavo Guevara

El Dr. en Historia y docente de la Universidad Nacional de Rosario y de la UBA, durante la presentación del número 14 de Razón y Revolución en Rosario, setiembre de 2005.

La intervención de Eduardo Sartelli me había disparado algunos tópicos que quería retomar desde una perspectiva distinta, porque él es el director de *RyR* y yo soy un lector que ha seguido toda la trayectoria. [...] En primer lugar, a mí me parece que hay algunas cosas que no deberían pasar vivianamente. Hoy, el sentido de la mesa era hacer un balance de 10 años de *Razón y Revolución* y de 14 números de la revista. Yo aclaro que toda la relación que tengo con *Razón y Revolución* es como lector de la revista y después he tenido algunos alumnos que se han identificado con ella, por ahí pasa todo mi contacto. Pero yendo al tema específico de la revista, me parece que 10 años y 14 números en principio no es poco. Puedo dar un ejemplo local para contrastarlo: la Escuela de Historia [de la Universidad Nacional de Rosario] edita un anuario, estamos hablando del respaldo institucional que existe hacia las revistas que son de origen académico. Desde el retorno de la democracia con suerte han aparecido unos diez números. Entonces, si revistas académicas con respaldo institucional y evaluadores internacionales y todas esas cosas, trabajosamente consiguen editar 10 números, aquí, en la mitad de tiempo estamos en 14... Aunque parezca una cuestión meramente cuantitativa, yo no la dejaría pasar inadvertida. [...] El otro punto importante, es que cuando Eduardo Sartelli dice que en 1995 *Razón y Revolución* arranca como una revista estudiantil, me parece que ahí también hay que poner el énfasis, porque yo estoy convencido -y creo que en este sentido se podrían brindar toda una serie de ejemp-

plos- que si la universidad argentina tuvo y tiene un espacio de crítica en la sociedad, se debe justamente a la dinámica que ha tenido el movimiento estudiantil en la historia de este país. [...] Y entonces me parece que existiría la obligación de la comunidad de los historiadores de decir: "hagamos un balance: acá hay una revista que, a diferencia de otras revistas, supuestamente más académicas, ha producido con continuidad, con seriedad, con solidez. Qué balance podemos hacer. Qué podemos decir, qué rescatamos y qué criticamos". Pero, lo peor que podemos hacer -me parece- es la conspiración de silencio. Ignorar, decir "no existe *Razón y Revolución*" y seguir funcionando como si nada. [...]

En este sentido, me parece que el otro aporte que hace la revista es decir "vamos a discutir seriamente, poniendo las cosas por escrito". El hecho de que las cosas se pongan por escrito permite darle otra entidad a la discusión. [...] Diría que una cosa que me parece a rescatar de la trayectoria de la revista tiene que ver con esta pedagogía de la pregunta. La idea de instalar una pregunta y que esa pregunta ayude a cuestionar un sentido común y a deconstruir lo que aparece en la atmósfera como aceptado y digerido. A mí me quedó muy grabada una expresión, que siempre uso, en una reseña que había hecho Eduardo de un trabajo que habla de la evolución. Ahí aparece la discusión si la cebra era una especie de burros negros con rayas blancas o burros blancos con rayas negras. Es decir, me parece que problematizar ciertas cosas se convierte en disruptivo cuando

hay un orden que tiende a legitimar toda una serie de presupuestos. Donde todo se resuelve con el simple expediente de: "ya sabemos que en la Argentina hay pobreza, dediquémonos a otra cosa y punto". No, el problema es que discutimos por qué en un país donde se exporta alimentos tenemos gente que se muere de hambre. Si esos temas no los asumimos como un eje de discusión, podemos seguir funcionando en el pensamiento único. Podemos discutir sobre Trotsky y Lenin pero no asumimos los problemas reales, que son los que hay que asumir. En ese sentido, digo, a lo mejor es afortunado o no hablar de descomposición del sistema social [se refiere al dossier de *Razón y Revolución* nº 14, "¿Adiós a la

Argentina? Nacimiento, desarrollo y descomposición de un sistema social"]. Pero lo que no podemos dejar de hacer es discutir cómo caracterizamos a la situación actual. Y una situación que se va agravando cada vez más. Entonces, en este sentido "¿Adiós a la Argentina?" me parece que ayuda a instalar la idea de la historicidad que tiene la Argentina como sociedad capitalista. No me parece que resuelva todos los problemas, pero instala una discusión que es sin duda muy importante. [...] En todo este camino recorrido debe haber muchas cosas más para señalar, pero también me parece que hay determinada coherencia que hay que destacar...

LA NAVE DE LOS LOCOS

Edición y distribución de libros

Política
Sociología
Historia
Educación
Psicología

Ventas por mayor o menor
Av. Belgrano 2630 1 B Capital Federal
Tel/Fax:(011) 4308-0297
E-mail: lanavedeloslocos1@hotmail.com
Horario de atención L a V de 10.00 a 18.00 Hs.

Razón y Revolución 14

Dossier: ¿Adiós a la Argentina?
Nacimiento, desarrollo y descomposición de un sistema social.
Eduardo Azcuy Ameghino: "La revolución que cayó del cielo".
Fabián Harari: "La revolución devaluada. Individuo sociedad y lucha de clases."
Cecilia García: "Comercio monopolista y acción política."
Matías Artese: "Lucha de clases y enfrentamiento simbólico: Corrientes 1999."
Nicolás Villanova: "Inundaciones en Capital Federal (2001) La expropiación a la pequeña burguesía y su lucha."

Juan Iñigo Carrera: "Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico."
Eduardo Sartelli: "Génesis, desarrollo y descomposición de un sistema social."
Intelectuales
Carlos Asturias: "La agenda de los historiadores."
Beba Balvá: "Acerca de las vicisitudes por defender un método de investigación (teórica y prácticamente)."
Eduardo Sartelli: "Otra vez, ¿por qué perdimos? Una respuesta a Beba Balvá."
Rosana López Rodríguez: "El origen del

canon. Una hipótesis de investigación sobre la relación clase, literatura y política. A propósito de Soiza Reilly".
Nancy Sartelli: "Polémica en el bar (del Malba)"
Historia de la clase obrera
Eduardo Sartelli: "La explotación de los obreros agrícolas. 1870-1920."
Damían Bil: "Gran industria y descalificación de los obreros gráficos. Buenos Aires, 1880-1920."
Economía
Fred Moseley: "Teoría marxista de la crisis y la economía de posguerra de los Estados Unidos."



Beba Balvé

La fundadora y directora de CICSO, sobre "La Herencia. Cuentos Piqueteros", de Rosana López Rodríguez, en la Fiesta del Libro de Mercedes, provincia de Buenos Aires, julio de 2005.

Yo formo parte de una generación -de una escuela- que siempre entendió que la Sociología, la Historia y la Antropología tenían que estar en contacto directo con el Arte y la Cultura. Sobre todo porque cada período histórico tiene su propia estética y es importante ser sensible ante los problemas sociales para entender realmente los procesos sociales. Por ejemplo, así como en la década del '60 y '70 era la época de las grandes movilizaciones obreras, columnas de obreros en su lucha por salarios o por reivindicaciones políticas, y la imagen que uno tiene es de grandes columnas de obreros, hoy lo que tenemos es el piquete y sobre todo por ocupados y desocupados. Antes iban desde la producción hacia la sociedad, hoy los tenemos desde la sociedad misma, interviniendo ocupados y desocupados, hacia la producción. Un cambio bastante importante dentro de la cosmovisión de la sociedad.

El arte, y todas las manifestaciones de la cultura, ilustran acerca de la época. Es decir, uno puede leer muchos libros, pero si no tiene una imagen total que incorpora el aspecto de la estética de la época no se entiende de por sí. Eso va a ser muy importante para explicar el libro *Lucha de calles. Lucha de clases*, que lo hacemos con un grupo de artistas plásticos. Entrando en el libro de Rosana, ella enfatiza al principio, muy bien descripto, el problema de que, no solamente cada intelectual, cada poeta, cada escritor o cada pintor, expresa la época ya sea en avance o descomposición, sino también de la importancia de tener un programa para elaborar cualquier actividad intelectual. Está muy bien desarrollado en el libro ese tema.

Voy, entonces, al siguiente tema. Después de que leo la introducción y leo todo el libro, y veo como tiene encadenados y ordenados los distintos cuentos, evidentemente el libro muestra que tiene un programa. Porque empieza con la relación de un niño de tres años con el hermanito mayor, una relación bien familiar; después pasa a relaciones de adolescentes entre sí y con la familia; después a otros chicos más grandes que experimentan el desalojo de una familia que había ocupado una casa porque eran gente que habían quedado en la calle; después la relación de una adolescente que iba por primera vez a un acto político y descubre al orador fogoso que hablaba desde la tribuna y la imagen del hombre, el hombre con potencia; después un militar o un intelectual que debe empuñar su arma ante un hecho concreto y descubre que el que está disfrazado de soldado es una mujer; y el último cuento de una niña que le regalan *El Principito*, *Principito* que un muchacho se lo dona al padre, que era kiosquiero, y en el momento que termina de regalárselo "desaparece" porque lo secuestra un coche. Es como si uno estuviera viendo un libro de Engels que se llama *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que va entrando por la familia, va hacia la sociedad y hacia el ámbito de la lucha y todas las conquistas y las pérdidas. Es un libro importante para cualquier persona que estudie psicología de masas. Porque una de las cosas que nadie entiende son las contradicciones que hay en el propio campo del pueblo, aunque estén juntos en un sindicato, en una escuela, en un partido o en la calle en un acto de masas. Porque son distintas historias que van procesando las personas -que, además, le van viendo, "genéticamente", por la memoria, el programa de la familia y de los padres- y que se pueden juntar ante un hecho concreto. Pero la forma como se posicionan respecto de ese hecho es diferente según el hecho social de que se trate y la historia individual. Entonces, si usted lee este libro y lo piensa así, se va a dar cuenta cómo va mostrando las distintas posturas: la formación de la familia, hábitos, etc., que después constituyen a una persona que interviene en la vida político social. Me pareció maravilloso.

Elizabeth Juárez

Estudiante de historia del profesorado Braun M. enéndez, provincia de Buenos Aires.

La herencia. Cuentos piqueteros, es un libro en el cual la vida de cada persona puede repetirse en la obra, siempre que la vida de esa persona se produzca y reproduzca dentro de una situación de clase, la obrera, la de la pequeña burguesía, la piquetera (consciente o inconsciente) y la pertenencia a un género, el femenino. Cuando una novela muestra la realidad desde la situación de clase y de género y se apoya en un programa político, el producto es interesantísimo. Dije novela y pareció impersonal, pero antes y detrás de la novela se encuentra una autora, que desde el prólogo establece que hace una literatura desde un programa político, como expresión de una voluntad colectiva en la lucha de clases. Permitir la existencia de protagonistas como Eva, Juliana y otras, desafía al lector a entender a la mujer dentro de la acción y de la lucha, como participé y no como objeto o como espectadora. Retratar a mujeres que, lejos del papel heroico o de ficción, dieron un paso para reivindicar la acción desde la lucha para su género. Me permitió, como a esa mujer-madre del cuento "La herencia", reencontrarme con un libro también de mi infancia, *El Principito*, y descubrir el retrato de las mujeres y el amor, en esa rosa forrada de espinas, recordar quiénes eran los faroleros y quiénes querían robar las estrellas y los vínculos entre los hombres, vínculos de amistad; y me permitió también "querer por primera vez que los lazos verdaderos, los fundamentales, fueran visibles."

Revista Sudestada

Reseña de Matías Fernández en Revista Sudestada nº 43, octubre 2005.

El título de la obra de Rosana López Rodríguez, "La Herencia: Cuentos Piqueteros", puede presuponer, no sin prejuicio, una literatura panfletaria plagada de acciones y vacía de recursos literarios. Nada más alejado de lo que se trata ésta obra ni, tampoco, de lo que significan las luchas reivindicativas.

Esta militante del feminismo y las luchas sociales, comprendió que la conciencia se genera por una mirada auténtica de la realidad circundante.

La conciencia social y el feminismo son los temas que subyacen en la mayoría de estos escritos y que la autora logra unir sobre todo en "La herencia", el que da título a la obra. Allí, la protagonista en su infancia despierta una conciencia terrible y necesaria cuando un hombre, minutos antes de que los militares lo secuestraran, le regala *El Principito*. Con la lectura del libro de Exupéry, la niña cuestiona el rol de la mujer: "No le gustaba ser una rosa que pretendiera todo de la persona amada sin entregar a cambio sino su belleza y perfume (...) Ella no quería ser rosa, quería ser zorro. Quería que por primera vez los lazos verdaderos, los fundamentales, fueran visibles".



La Herencia

Un conjunto de cuentos piqueteros que enhebran una novela feminista.



Ediciones **RYR**

Reserve su ejemplar a
ventas@razonyrevolucion.org



cuatro años del Argentinazo ¿Por qué se quedaron todos?

V Jornadas de Investigación Histórico-Social

Organización Cultural *Razón y Revolución*

16, 17 y 18 de Diciembre de 2005

Asamblea Popular Cid Campeador (Ángel Gallardo 752)
Facultad de Ciencias Sociales -Sede Ramos Mejía 841

Mesa de Apertura:

¿A dónde va la cultura?

Horacio González,

Ariel Bignami, Víctor Redondo,
Patricio Loizaga, Universidad
Popular de Madres de Plaza de
Mayo, Eduardo Sartelli.

Economía

¿Hacia dónde va la economía K?

Historia de la izquierda en la Argentina

La "izquierda tradicional" y la Nueva Izquierda
El balance de la derrota: ¿Por qué perdimos?

Los orígenes del Capitalismo en América Latina

La sociedad colonial
Las revoluciones de independencia

Procesos revolucionarios y protesta en América Latina

Feminismo y problemas de género

Arte, literatura y política

II Feria del Libro de Izquierda

La Rosa Blindada-Rumbos-Fundación Federico Engels-Nuestra América-Ediciones Madres de Plaza de Mayo-Biblos-Antídoto-Cuadernos de Cultura-Periferias-Cuadernos del FISyP

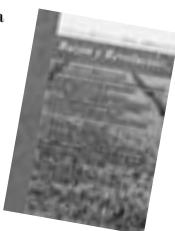
jornadas@razonyrevolucion.org

Ediciones ryr

Nuestros Libros

Razón y Revolución 14

Dossier: ¿Adiós a la Argentina?
Nacimiento, desarrollo y descomposición de un sistema social.
Escriben:
Eduardo Azeuy Ameghino, Fabián Harari, Juan Ignacio Carrera y Eduardo Sartelli
Además:
Carlos Astarita, Fred Moseley y Beba Balvá



El '69

La estrategia de poder del proletariado construye su programa, prefigura su meta y realiza su fuerza moral contenida, durante 1969, creando a partir de allí la moral proletaria.

LUCHA DE CALLES

LUCHA DE CLASES

La lucha de calles, con su forma y grado de violencia, ya es práctica social en la Argentina. Para saber de qué se trata es necesario construir el camino a la interpretación, al análisis social global que conecte niveles políticos, económicos e ideológicos.

LA PLAZA ES NUESTRA

Los momentos culminantes de la lucha de clases en la Argentina del siglo XX se unen para explicar el presente debatiendo con las principales corrientes de la izquierda argentina.

CONTRA LA CULTURA DEL TRABAJO

El derecho a la pereza, de Paul Lafargue, vuelve para luchar contra esa idea absurda de que el trabajo es el único fin de la vida. Lo acompañan una biografía del revolucionario francés y un conjunto de estudios que traen el debate a este presente argentino, tan pleno de potencialidades.



Reserve su ejemplar:
ventas@razonyrevolucion.org